



ALMANAQUE

GALLEGO

PARA

1898

Buenos Aires

Tienda San Miguel

EXPOSICION PERMANENTE

— DE —

Géneros para vestir, Alfombras, Esteras, Hules, Cortinas, &.,
y Artículos para Tapicería

— DE —

ELIAS ROMERO Y CIA

Calle Piedad 902 al 936

ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD EN TODOS LOS RAMOS

Primer Establecimiento de plena confianza, sin competencia en los precios y al alcance de todas las fortunas, por la gran variedad en todos sus artículos y por recibirlos estos directamente de las mejores fábricas, los cuales se venden sin engaño por la clase que son y verdaderamente valen.

CASA FUNDADA EN 1857

Se reciben novedades por todos los Correos de Ultramar y se aceptan pedidos para Europa. Se envían muestras á todos los puntos de la República y Sud-América.

Unión Telefónica 84—Cooperativa 37

ALMANAQUE GALLEGO

para 1898

POR

Manuel Castro López

Con la colaboración de distinguidos escritores y artistas

Año I



BUENOS AIRES

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE «EL CORREO ESPAÑOL»
460 — Calle 25 de Mayo — 468]

1898

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Emprendemos la publicación de este ALMANAQUE, el primero gallego en América, con un fin noble y determinante de progreso: el de ampliar la obra á cuya realización viene aspirando EL ECO DE GALICIA, de dar á conocer, en las repúblicas del Plata, á la *pequeña patria*, y en la pequeña patria, el saber, el ingenio y la honrosa acción de sus hijos residentes en estos países. El ALMANAQUE aventajará á la revista en ser de un tanto más fácil conservación: siempre alcanza mayor vida que el periódico el folleto ó el libro. Y uno y otra, salvando la inmensidad del océano, llevarán á la madre de las madres, á la Patria, la expresión de nuestros anhelos y el eco de nuestros suspiros; y vice versa, traerán alentadores recuerdos de la hermosa región en que el Miño nace, y á cuyos piés el Atlántico y el Cantábrico se enlazan, y en donde aun palpita el alma vigorosa del celta, y que brilla con luz propia en los fastos hispánicos, y tiene, por su *historia y la naturaleza*, alta misión que cumplir, todavía, en el concierto de las demás provincias españolas. Desgraciadamente bien sabemos que en América,—y no sólo en América, por cierto,—de las letras que no sean de cambio, y menos de las letras exóticas, si son sinceras y honradas, es imposible esperar fama ni provecho; pero en nuestra nueva empresa, nos anima, como siempre, un espíritu superior á toda tendencia utilitaria, prosaica; y por él llevados, pero con la ayuda que nos prestan bondadosamente muchos escritores de relevante mérito y otros buenos comprovincianos, damos adelante, llenos de verdadero júbilo, estotro paso en la senda del engrandecimiento de Galicia.

A handwritten signature in black ink, reading "M. Castro López". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal flourish extending to the left.



LAS ESTACIONES, CUADRO DE D. MODESTO BROCOS

(Fué exhibido en la Exposición de Bellas Artes, de Madrid, el año 1884; hállase en la Diputación provincial de La Coruña, y lo tomamos de una copia hecha al agua fuerte por su ilustre autor).

AÑO DE 1898

Épocas memorables

De la creación del mundo....	7098	De la segunda por D. Juan de Garay.....	318
Del Diluvio Universal.....	4855	De la corrección Gregoriana.	316
El presente año es de la encarnación de Jesucristo.....	1898	De la toma de esta ciudad por los ingleses y su Reconquista	93
Del descubrimiento del Río de la Plata por Solís	402	De su gloriosa defensa y restauración de Montevideo....	92
De la primera fundación de Buenos Aires por D. Pedro de Mendoza... ..	358	Del Pontificado de León XIII.	21

Cóputos eclesiásticos

Áureo N° ó Ciclo Lunar.....	18	Ciclo Solar.....	3
Epacta	7	Letra Dominical.....	B
Indicción Romana.....	2	Letra del Martirologio.....	G

Témporas

Marzo.....	2, 4 y 5	Setiembre.....	21, 23 y 24
Junio.....	1, 3 y 4	Diciembre.....	14, 16 y 17

Santos Patrones de las provincias argentinas

Buenos Aires	San Martín.....	11 de Noviembre
Entre-Ríos...	San Miguel Arcángel.....	29 de Setiembre
Santa-Fé.....	San Jerónimo	30 de Setiembre
Jujuy.....	Nuestro Señor Jesucristo en su transfiguración.....	6 de Agosto
San Juan....	San Juan Bautista	24 de Junio
Salta.....	San Felipe.	1° de Mayo
Tucumán....	San Miguel Arcángel.....	29 de Setiembre
Córdoba....	San Jerónimo	30 de Setiembre
Corrientes...	San Juan Bautista.....	24 de Junio
Catamarca...	San Juan Bautista.....	24 de Junio
Rioja.....	La fiesta de Todos los Santos.....	1° de Noviembre
Santiago....	San Santiago.....	1° de Mayo
Mendoza	Nuestra Señora de las Mercedes.....	24 de Setiembre
San Luis....	San Luis.....	25 de Agosto

ENERO 31 DÍAS

- 1 S. † **La Circuncisión de N. S. J. C.**
- 2 D. s. Isidro.
- 3 L. s. Florencio y Sta. Genoveva.
- 4 M. ss. Gregorio y Tito, obispos.
- 5 M. ss. Telesforo, papa y mártir, y Eduardo
- 6 J. † **La adoración los Stos. Reyes.**
- 7 V. s. Juan mártir—Ábrense las velaciones.

Luna llena á las 8 y 22 de la tarde

- 8 S. ss. Luciano, Teófilo y Máximo, mártires.
- 9 D. s. Fortunato mártir y Sta. Basilia m.
- 10 L. ss. Nicanor m. y Guillermo arzobispo.
- 11 M. ss. Higinio papa y Salvio mrs.
- 12 M. s. Benedicto obispo.
- 13 J. ss. Gumersindo presbítero y Leoncio ob.
- 14 V. s. Hilario obispo.
- 15 S. ss. Pablo primer ermitaño y Mauro abad.

Cuarto menguante, á las 11 y 57 del día

- 16 D. *El Smo. Nbre. de Jesús*—ss. Marco p. y m.
- 17 L. s. Antonio Abad y Sulpicio.
- 18 M. Cátedra de s. Pedro en Roma—Sta. Libeta virgen.
- 19 M. s. Canuto y sta. Marta mrs.
- 20 J. ss. Sebastián y Fabián mrs.
- 21 V. ss. Fructuoso y Eulogio mrs.
- 22 S. ss. Vicente y Anastasio mrs.

Luna nueva, á las 3 y 57 de la mañana.

- 23 D. *Ntra. Sra. de Belen*—s. Ildefonso arzob'po.
- 24 L. s. Timoteo obispo y mr.
- 25 M. La conversión de s. Pablo ap. y s. Máximo
- 26 M. s. Policarpo ob. y mr. y sta. Paula virgen
- 27 J. s. Juan Crisóstomo ob. y doctor.
- 28 V. s. Julián ob. y confesor.
- 29 S. Dedicación de esta sta. Ca'tal—s. Valerio

Cuarto creciente á las 10 y 36 de la m.

- 30 D. s. Hipólito y sta. Martina virgen.
- 31 L. s. Pedro Nolasco. *Indulg. de 10 horas en la Merced.*

FEBRERO 28 DÍAS

- 1 M. s. Cecilio ob. y mr. y sta. Brigida.
- 2 M. † **La purificación de Ntra. Señora** ss. Firmo y Cándido.
- 3 J. ss. Blas ob. y Laurentino mrs.
- 4 V. ss. Andrés Corsino obispo y Donato mr.
- 5 S. s. Albino obispo y sta. Agueda vg. y mr.
- 6 D. *Septuagésima*—ss. Teófilo y Saturnino mrs.

Luna llena, á las 12 y 29 de la tarde

- 7 L. ss. Romualdo abad y Ricardo rey.
- 8 M. *La Oración de N. S. J. C. en el Monte Olivete.*
- 9 M. s. Alejandro mr. y sta. Polonia.
- 10 J. ss. Irineo y Amancio y sta. Escolástica vg.
- 11 V. ss. Félix mr. y Saturnino presbítero.
- 12 S. ss. Damián y Modesto y sta. Eulalia virgen y mr.
- 13 D. *Sexagésima*—s. Benigno mr. y sta. Catalina virgen.

Cuarto menguante á las 9 y 26 de la noche

- 14 L. ss. Valentín presb. y Zenón mr.
- 15 M. *La conmemoración de la Pasión de N. S. J. C.*
- 16 M. ss. Gregorio papa y Elias profeta.
- 17 J. ss. Rómulo mr. y Julián. †
- 18 V. ss. Simeón ob. y Claudio mrs.
- 19 S. ss. Gabino y Marcelo mrs.
- 20 D. *Quincuagésima*—CARNAVAL—40 hs. en las Catalinas.

Luna nueva, á las 3 y 55 de la tarde

- 21 L. ss. Félix ob. y Fortunato mr.
- 22 M. *Ciérrense las velaciones*—Cátedra de s. Pedro
- 23 M. *Ceniza*—Abstinencia y ayuno. *Principio del ayuno cuaresmal*—ss. Pedro, Damián ob.
- 24 J. s. Modesto y sta. Primitiva mrs.
- 25 V. *Abst'cia*—*La S'gda. C. de Espinas de N. S. J. C.*
- 26 S. Ntra. Sra. de Guadalupe, s. Alejandro ob.
- 27 D. *1º de Cuaresma*—s. Baldomero confesor.
- 28 L. ss. Justo y Rufino mrs.

Cuarto creciente, á las 7 y 17 de la mañana

MARZO 31 DÍAS

- 1 M. s. Rudecindo obispo.
- 2 M. *Temporas*—ss. Heraclio mr. y Florencio.
- 3 J. ss. Emeterio y Celedonio mrs.
- 4 V. *Temporas.*
- 5 S. *Temporas*—ss. Adrián y Eusebio mrs.
- 6 D. *2º de Cuaresma*—s. Olegario ob.
- 7 L. sto. Tomás de Aquino doctor.
- 8 M. ss. Juan de Dios f. y Apolonio.

Luna llena, á las 5 y 47 de la mañana

- 9 M. sta. Francisca Romana viuda.
- 10 J. s. Melitón y los 40 mrs.
- 11 V. *Abstinencia*—*La Santa Sábana de N. S. J. C.*
- 12 S. s. Gregorio papa y doctor.
- 13 D. *3º de Cuaresma*—s. Leandro obispo.
- 14 L. stas. Florentina virgen, Matilde reina.
- 15 M. ss. Raimundo abad y Aristóbulo mr.

Cuarto m., á las 5 y 7 de la mañana

- 16 M. sta. Isabel, madre de s. Juan Bautista.
- 17 J. s. Patricio obispo y sta. Gertrudis virgen.
- 18 V. *Abstinencia*—*Las cinco llagas de N. S. J. C.*
- 19 S. Patriarca s. José.
- 20 D. *4º de Cuaresma*—s. Braulio ob.
- 21 L. s. Benito abad—*Otoño.*
- 22 M. ss. Deogracias ob. y Octaviano mr.

Luna nueva, á las 4 y 54 de la mañana

- 23 M. s. Victoriano y sta. Teodosia mr.
- 24 J. ss. Agapito obispo y Dionisio mr.
- 25 V. † *Abstinencia*—*La Sma. sangre de N. S. J. C.*
- 26 S. Reseña—stos. Manuel y Marciano.
- 27 D. *De Pasión*—Ruperto obispo—Reseña.
- 28 L. ss. Sixto papa y Doroteo mr.
- 29 M. ss. Cirilo y Pastor mrs. y Eustaquio ob.
- 30 M. s. Juan Climaco.

Cuarto creciente, á las 3 y 46 mañana

- 31 J. s. Benjamín y sta. Balbina.

ABRIL 30 DÍAS

- 1 V. *Abstinencia*—Los siete Dolores de María Sma.
- 2 S. ss. Urbano ob. y Franc.º de Paula—Reseña
- 3 D. *De Ramos*—Reseña—s. Benito de Palermo.
- 4 L. *Santo*—s. Isidoro arzobispo.
- 5 M. *Santo*—s. Vicente Ferrer y sta. Irene vg.
- 6 M. *Santo*—Ab. hasta el sáb. inclusive—Reseña

Luna llena á las 6 y 5 de la tarde

- 7 J. *Santo*—ss. Epifanio ob. y Rufino mrs.
- 8 V. *Santo*—ss. Dionisio ob. y Máximo mrs.
- 9S. *Santo*—stas. Casilda y María la Cleofe.
- 10 D. *Pascua de RESURRECCIÓN.*
- 11 L. s. León papa y doctor.
- 12 M. ss. Zenón y Damián obispo.
- 13 M. ss. Hermenegildo y Justino.

Cuarto menguante, á las 11 y 58 del día

- 14 J. ss. Hermenegildo y Justino.
- 15 V. s. Máximo y sta. Anastasia mrs.
- 16 S. ss. Toribio de Liebana ob. y Cecilio.
- 17 D. *De Cuasimodo*—s. Aniceto.
- 18 L. *Abrense las velaciones*—s. Eleuterio ob. y mr
- 19 M. ss. Jorge ob., Vicente y Rufino mrs.
- 20 M. s. Serviliano mr. y sta. Inés virgen.

Luna nueva á las 6 y 49 de la tarde

- 21 J. ss. Anselmo ob. y doct. y Simeón ob. y mr.
- 22 V. ss. Eotero, Cayo papas y mrs. y Teodoro.
- 23 S. ss. Jorge, Gerardo y Fortunato mrs.
- 24 D. ss. Honorio ob. y Fídel de Sinar mr.
- 25 L. s. Marcos evang. *Lectanias mayores.*
- 26 M. ss. Cleto, Marcelino papa.
- 27 M. ss. Toribio arzobispo y Pedro Armengol.
- 28 J. ss. Prudencio arzobispo y Vital.

Cuarto creciente á las 10 y 10 de la noche

- 29 V. ss. Pedro mr. y Paulino obispo.
- 30 S. sta. Catalina de Sena—Ind. de 40 horas en su Iglesia.

MAYO 31 DÍAS

- 1 D. *El Patrocinio del Sr. San José*—s. Felipe.
- 2 L. ss. Anastasio ob., Germán y Celestino mrs
- 3 M. La *Invención* de la sta. Cruz—s. Alejandro
- 4 M. s. Silvano ob. y mr. y sta. Mónica viuda.
- 5 J. ss. Pío V y s. Agustín obispo y doctor.
- 6 V. Martirio de s. Juan Evangelista y s. Lucio.

Luna llena á las 3 y 43 de la mañana

- 7 S. ss. Benedicto papa y Estanislao ob. y mrs
- 8 D. *Ntra. Sra. de Luján*—s. Dionisio obispo.
- 9 L. s. Gregorio N. ob.
- 10 M. ss. Antonio ob. y Cirilo mr.
- 11 M. ss. Mamerto ob. y Fabio mr.
- 12 J. ss. Domingo de la Calzada, y Nereo.

Cuarto menguante, á las 6 y 58 de la tarde

- 13 V. ss. Segundo ob. y mr. y Pedro Regalado.
- 14 S. ss. Sabino y Bonifacio mrs.
- 15 D. ss. Isidro Lab., Torcuato y Indalecio mrs
- 16 L. *Rogaciones*—ss. Ubaldo y Peregrino ob.
- 17 M. *Rogaciones*—ss. Pascual Bailón.
- 18 M. *Rogaciones*—s. Venancio
- 19 J. † **La Ascensión del Señor**

Luna nueva á las 9 y 33 de la mañana

- 20 V. s. Bernardino de Sena.
- 21 S. s. Timoteo obispo y mr.
- 22 D. stas. Rita de Casia y Quiteria virgen.
- 23 L. ss. Disiderio ob. y Vicente presb.
- 24 M. s. Robustiano mr. y confesor.
- 25 M. ss. Gregorio VII y Urbano—*Fiesta cívica.*
- 26 J. ss. Felipe Neri, Heracio m. é Isaac.
- 27 V. s. Juan p. y m. y sta. Maria Magdalena.

Cuarto creciente, á la 1 y 23 de la tarde

- 28 S. *Ayuno y abstinencia*—s. Justo y Germán mr.
- 29 D. *Pascua del Espíritu Santo.*
- 30 L. ss. Fernando rey y Félix papa.
- 31 M. stas. Angela de Mericia.

JUNIO 30 DÍAS

- 1 M. *Témporas*—*Ayuno*—s. Segundo mr.
- 2 J. s. Marcelino y compañeros mrs.
- 3 V. *Témporas*—*Ayuno*—s. Isaac confesor.
- 4 S. *Témporas*—*Ayuno*—s. Francisco Caracciolo

Luna llena, á las 11 y 35 del día

- 5 D. *La Sma. Trinidad, Tit. de esta Archidioc.*
- 6 L. s. Norberto obispo y sta. Paulina.
- 7 M. ss. Pablo ob. Pedro y compañeros mrs.
- 8 M. ss. Salustiano y Victorino mrs.
- 9 J. † **Corpus Christi**—s. Primo.
- 10 V. s. Zacarías mr. y sta. Margarita reina.
- 11 S. s. Bernabé apóstol.

Cuarto menguante, á las 3 y 15 de la mañana

- 12 D. ss. Juan de Sabagun y Nazario.
- 13 L. s. Antonio de Padua.
- 14 M. ss. Basilio ob. y dr. y Eliseo prof.
- 15 M. ss. Vito y Modesto y sta. Crescentia.
- 16 J. s. Aureliano obispo.
- 17 V. *El Sdo. Corazón de Jesús, 40 hs. en s. Ignacio.*
- 18 S. ss. Ciríaco, Marcos, Marcelino y sta. Paula mrs.
- 19 D. *El Purísimo Corazón de María*—s. Gervasio.

Luna nueva, á las 12 y 51 de la noche

- 20 L. s. Silverio p. y sta. Florencia virgen.
- 21 M. s. Luis Gonzaga y sta. Demetria v. *Invierno*
- 22 M. ss. Paulino ob., Albano y Fabiano mrs.
- 23 J. *Ayuno*—ss. Zenón y Apolinaro.
- 24 V. † **La Natividad de S. Juan Bautista**
- 25 S. ss. Eloy ob. y Guillermo ab.
- 26 D. ss. Juan y Pablo mrs.

Cuarto creciente, á la 1 y 20 de la mañana

- 27 L. ss. Zoilo mr. y Ladislao rey,
- 28 M. *Abst. y Ayuno*—ss. León p. é Ireneo ob.
- 20 M. † **S. Pedro y S. Pablo** aps.—40 horas en la Catedral.
- 30 J. La conmem. de s. Pablo ap. y sta. Emilia-namártir.

JULIO 31 DÍAS

- 1 V. ss. Secundino, Casto obispo y Julio.
 2 S. *Ntra. Sra. de los Desamparados.*
 3 D. *La Sma. Sangre de Ntra. Señor Jesu-Cristo.*
Luna llena, á las 6 y 26 de la tarde
 4 L. s. Martín ob. y s. Laureano arz.
 5 M. s. Miguel de los Santos y sta. Filomena
 6 M. s. Rómulo, el sto. prof. Isaias y sta. Lucía
 7 J. s. Fermín ob. Claudio y Sinfioriano mrs.
 8 V. santa Isabel reina de Portugal.
 9 S. s. Cirilo ob. sta. Natalia v. y m.—*F. Cirica.*
 10 D. ss. Januario, Félix, Felipe, Silvano.
Cuarto menguante, á la 1 y 49 de la tarde.
 11 L. ss. Pío papa y Cipriano mrs.
 12 M. ss. Juan Guaberto abad y Félix mr.
 13 M. s. Anacleto papa y mr.
 14 J. ss. Buenaventura ob. y dr., y Ciriaco mr.
 15 V. s. Enrique emperador.
 16 S. Ntra. Sra. del Carmen.
 17 D. s. Alejo conf. stas. Donata y Segunda
 18 L. s. Camilo de Lellis fund. y Sta. Sinfiorosa.
Luna nueva, á las 4 y 8 de la tarde
 19 M. s. Vicente de Paul, stas. Justa y Rufina.
 20 M. s. Jerónimo, Emiliano, Elias pro.
 21 J. ss. Víctor y Feliciano mrs.
 22 V. sta. María Magdalena y s. Teófilo.
 23 S. ss. Apolinario obispo y mr. y Liborio
 24 D. s. Francisco Solano,
 25 L. Santiago ap., s. Cristóbal y sta. Valentina.
 26 M. sta. Ana madre de Ntra. Sra. y Jacinto.
Cuarto creciente, á las 10 y 30 de la mañana
 27 M. ss. Pantaleón y Sergio mrs. y sta. Natalia.
 28 J. ss. Inocencio papa, Nazario y Acacio mrs.
 29 V. santa Marta virgen, san Faustino mr.
 30 S. ss. Abdón, Zenón y sta. Máxima mrs.
 31 D. s. Ignacio de Loyola f.—*Ind. de 40 horas en su iglesia.*

AGOSTO 31 DÍAS

- 1 L. ss. Pedro Advineula, Domiciano y Rufo.
 2 M. N. Sra. de los Angeles, s. Esteban, Pedro.
Luna llena, á la 1 y 29 de la mañana
 3 M. La inv. de s. Esteban proto-mártir.
 4 J. sto. Domingo de Guzmán fraile.
 5 V. N. S. de las Nieves—s. Oswaldo rey.
 6 S. La transf. de N. S. J. C.—s. Sixto p. y mr.
 7 D. ss. Cayetano f. Pedro y Julián mr.
 8 L. ss. Ciriaco, Eleuterio y compañeros mrs.
 9 M. ss. Justo y Pastor hermanos.
Cuarto m., á las 2 y 59 de la mañana
 10 M. s. Lorenzo mr. y sta. Paula v. y mr.
 11 J. ss. Rufino ob., Tiburcio y sta. Susana mr.
 12 V. sta. Clara v. f.—Pna. menor de esta ciudad
 13 S. ss. Hipólito y Casiano mrs.—*Abst. y Ayuno.*
 14 D. s. Eusebio mr.
 15 L. † **La Asunción de María Sma.**
 16 M. ss. Roque y Jacinto
 17 M. ss. Anastasio, Bonifacio y sta. Liberata.
Luna nueva, á las 6 y 4 de la mañana
 18 J. ss. Floro y Agapito.
 19 V. ss. Luis ob. Julio y Andrés mrs.
 20 S. s. Bernardo Abad y dr.
 21 D. *San Joaquín, padre de Ntra. Sra.*
 22 L. ss. Hipólito y Marcial mrs.
 23 M. ss. Felipe Benicio y Restituto.
 24 M. ss. Bartolomé apóstol y Romano obispo.
Cuarto creciente, á las 5 y 29 de la tarde
 25 J. ss. Julián y Ginés mrs. y Luis rey.
 26 V. ss. Ceferino papa, Ireneo y Adriano mrs.
 27 S. s. José de Calasanz.
 28 D. ss. Agustín ob. y dr. y Bibiano ob.
 29 L. La degollación de San Juan Bautista.
 30 M. † **Santa Rosa de Lima v.**
 31 M. s. Ramón Nonato.—s. Robustiano mr.
Luna llena, á las 9 y 39 de la mañana

SETIEMBRE 30 DÍAS

- 1 J. ss. Sixto obispo y Gil abad.
 2 V. ss. Antonio m. y Esteban rey.
 3 S. s. Sandalio, stas. Serapia y Eufemia mr.
 4 D. stas. Rosa de Viterbo, Rosalia virgen.
 5 L. ss. Lorenzo Justiniano y Victoriano ob.
 6 M. ss. Fausto y Eugenio mr.
 7 M. s. Juan mr. y sta. Regina v. y mr.
Cuarto menguante, á las 7 y 5 de la tarde
 8 J. † **La Natividad de María Sma.**
 9 V. s. Jerónimo mr., sta. Maria de la Cabeza.
 10 S. ss. Nicolás de Tolentino, Félix y Lucio ob.
 11 D. *El dulce Nbre. de María—s. Emiliano ob.*
 12 L. ss. Serapio y Leoncio mr.
 13 M. ss. Eulogio O. y Amaro mr.
 14 M. La exaltación de la Sma. Cruz—s. Cornelio
 15 J. sta. Melitona.
Luna nueva á las 8 y 41 de la noche
 16 V. ss. Cornelio y Cipriano mrs.
 17 S. s. Pedro de Árbues.
 18 D. ss. Tomás de Villanueva.
 19 L. ss. Genaro y compañeros mrs.
 20 M. s. Eustaquio y compañeros mrs.
 21 M. *Temporas—Ayuno—s. Mateo ap. y evange-
 lista—Primavera.*
 22 J. s. Mauricio y compañeros mrs.
Cuarto creciente á las 11 y 56 de la noche
 23 V. *Temporas—Ayuno—s. Lino papa mr.*
 24 S. *Temporas—Ayuno—Ntra. Sra. de las Mdes.*
 25 D. *La comen. de los siete Doctores de María Sma.*
 26 L. s. Cipriano y sta. Justina mrs.
 27 M. ss. Cosme y Damián hermanos mrs.
 28 M. s. Wenceslao m. y el beato Simón de R.
 29 J. Dedic. de s. Miguel Arcángel, *Indulgencia
 de 40 hs. en su Iglesia.*
Luna llena á las 7 y 51 de la tarde
 30 V. ss. Gerónimo dr., Honorio y sta. Soña v.

OCTUBRE 31 DÍAS

- 1 S. s. Remigio obispo.
- 2 D. *Jubileo—Ntra. Sra. del Rosario.*
- 3 L. s. Maximiano.
- 4 M. s. Francisco de Asís—40 hs. en su Iglesia.
- 5 M. s. Froilán ob. Plácido y Victorino mrs.
- 6 J. s. Bruno fundador y Emilia mr.
- 7 V. s. Márcos.

Cuarto menguante, á la 1 y 59 de la tarde

- 8 S. san Demetrio.
- 9 D. *La Maternidad de Maria—s. Dionisio ob.*
- 10 L. s. Francisco de Borja.
- 11 M. ss. Nicasio ob. y Fermín.
- 12 M. Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza.
- 13 J. ss. Eduardo rey, Fausto y Marcial mrs.
- 14 V. ss. Calixto papa y mr. y Evaristo.
- 15 S. sta. Teresa de Jesus vg., s. Bruno.

Luna nueva, á las 9 y 35 de la mañana

- 16 D. ss. Martiniano y Saturnino.
- 17 L. s. Florentino ob.
- 18 M. ss. Lucas evangelista y Justo mrs.
- 19 M. s. Pedro de Alcántara y Lucio mrs.
- 20 J. ss. Feliciano ob. y m. Juan Canio.
- 21 V. s. Hilarión abad sta. Ursula y comp. v. y m.
- 22 S. ss. Felipe ob., Severo y Donato.

Cuarto creciente, á las 6 y 39 de la mañana

- 23 D. ss. Pedro y Pascual ob. y mr.
- 24 L. s. Rafael Arcángel.
- 25 M. ss. Gabino, Crisanto y sta. María mrs.
- 26 M. s. Evaristo papa.
- 27 J. s. Fruto y sta. Sabina mrs.
- 28 V. s. Simón y Judas Tadeo ap.
- 29 S. ss. Narciso ob. Cenebio y sta. Eusebia m.

Luna llena, á las 8 y 59 de la mañana

- 30 D. ss. Marcelo y Claudia mrs.
- 31 L. *Ayuno—s. Nemesio y su hija sta. Lucita.*

NOVIEMBRE 30 DIAS

- 1 M. † **La fiesta de todos los Santos**
- 2 M. *La conmemoración de los fieles difuntos.*
- 3 J. Los innumerables mártires de Zaragoza.
- 4 V. s. Carlos Borromeo y Nicandro ob. y mr.
- 5 S. s. Félix y Busebio mr.
- 6 D. s. Severo obispo y mr. y Leonardo e.

Cuarto menguante, á las 10 y 14 de la m.

- 7 L. s. Florencio ob.—*Hoy comienza el mes de Maria.*
- 8 M. Los 4 hs. Severo, Severino, Carporo y V.
- 9 M. s. Teodoro y Alejandro mrs.
- 10 J. ss. Andrés Ávelino, Trifón y sta. Ninfa.
- 11 V. † **San Martín** obispo—40 hs. en la C.
- 12 S. ss. Victoriano y Valentino.
- 13 D. *El Pnio. de la S. V. 40 hs. en B., de su Titular.*

Luna nueva, á las 9 y 35 de la noche

- 14 L. ss. Clementino y Serapio mr.
- 15 M. ss. Eugenio ob. y m. Leopoldo.
- 16 M. ss. Rufino, Márcos y Valerio mr.
- 17 J. s. Gregorio Taumalurgo y Victor.
- 18 V. La D. de la Basílica de los stos. apóstoles.
- 19 S. s. Ponciano p. y mr. y sta. Isabel reina.
- 20 D. *N. S. de la Piedad—40 hs. en su iglesia.*

Cuarto creciente, á las 2 y 32 de la tarde

- 21 L. ss. Alberto y Honorio mr.
- 22 M. sta. Cecilia v. y mr.
- 23 M. s. Clemente p. y m. y sta. Lucrecia.
- 24 J. s. Juan de la Cruz y sta. Fermína virgen.
- 25 V. sta. Catalina virgen y mr.
- 26 S. *Ciérranse las Velaciones—s. Pedro.*
- 27 D. *1.º de Adviento—ss. Pecundo y Primitivo.*
- 28 L. s. Gregorio III papa y Mansueto.

Luna llena, á la 1 y 5 de la mañana

- 29 M. ss. Saturnino y Filomeno.
- 30 M. s. Andrés apóstol y sta. Justina.

DICIEMBRE 31 DÍAS

- 1 J. Mariano, sta. Cándida mr. y sta. Natalia.
- 2 V. *Ayuno—s. Silvano ob. y sta. Bibiana v.*
- 3 S. *Ayuno—ss. Francisco Xavier, Crispin mrs.*
- 4 D. *2.º de Adviento—s. Pedro Crisólogo obispo.*
- 5 L. s. Sabas abad y sta. Crispina mr.
- 6 M. s. Nicolás de Bari—*Ind. de 40 hs. en su I.*

Cuarto menguante, á las 5 y 51 de la mañana

- 7 M. ss. Ambrosio ob. y Policarpo mr.
- 8 J. † **La Inv. Concep. de María Sma.**
- 9 V. *Ayuno—stas. Leocadia y Valeria v. y mr.*
- 10 S. *Ayuno—Ntra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia.*
- 11 D. *3.º de Adviento—ss. Damaso papa y Daniel.*
- 12 L. s. Donato.
- 13 M. sta. Lucía virgen y mr.

Luna nueva, á las 8 y 51 de la mañana

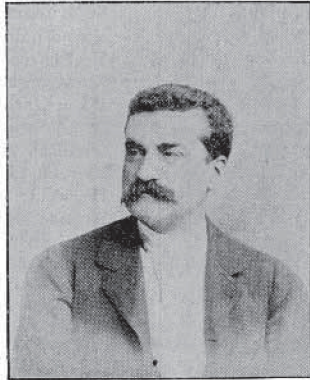
- 14 M. *Témp.—Ayuno—ss. Nicasio ob. y Arsenio.*
- 15 J. ss. Ireneo, Cándido y Fortunato.
- 16 V. *Témp.—Ayuno—s. Eusebio obispo.*
- 17 S. *Témp.—Ayuno—s. Lázaro obispo.*
- 18 D. *4.º de Adviento—La expectación de N. Sra.*
- 19 L. ss. Nemesio y Ciríaco mr.
- 20 M. ss. Domingo de Sillos y Liberato.

Cuarto creciente, á las 12 y 42 de la noche

- 21 M. sto. Tomás apóstol—*Verano.*
- 22 J. ss. Demetrio y Floro mr.
- 23 V. *Ayuno—El beato Nicolas Factor.*
- 24 S. *Ayuno y Adv.—ss. Gregorio y Luciano.*
- 25 D. † **La Natividad de N. S. J. C.**
- 26 L. s. Esteban proto-mártir.
- 27 M. s. Jnan apóstol y evangelista

Luna llena á las 7 y 41 de la tarde

- 28 M. Los santos inocentes—s. Teodoro.
- 29 J. sto. Tomás Cantuariense ob. y mr.
- 30 V. ss. Severo, Honorio y Donato mr.
- 31 S. s. Silvestre papa, sta. Paulina y sta. Hilaria mr.



Juicio del año nuevo

(ROMANCE JOCO-SERIO)

¡Este sí que es compromiso!
 ¡Este sí que es caso serio!
 ¡Encargarme de escribir
 El juicio del año nuevo!
 Claro está que es un trabajo
 Superior á mis esfuerzos;
 Pero ya estoy en el potro,
 Y hay que salir del aprieto.
 ¡El juicio del año nuevo!
 ¿Lo tendrá ese caballero?
 Porque yo lo dudo mucho,
 Según lo que vamos viendo.
 Mas, pues de juicio se trata,
 El juicio no anticipemos,
 Y por proceder con juicio
 Vamos, lectores, con método.
 Sobre el tema de los años
 Digamos algo, primero,
 Mas sin meterme en los tuyos,
 Lectora de mis respetos,
 Por lo indiscreto que es
 Penetrar en tal misterio.
 ¡Un año de vida más
 En la medida del tiempo!

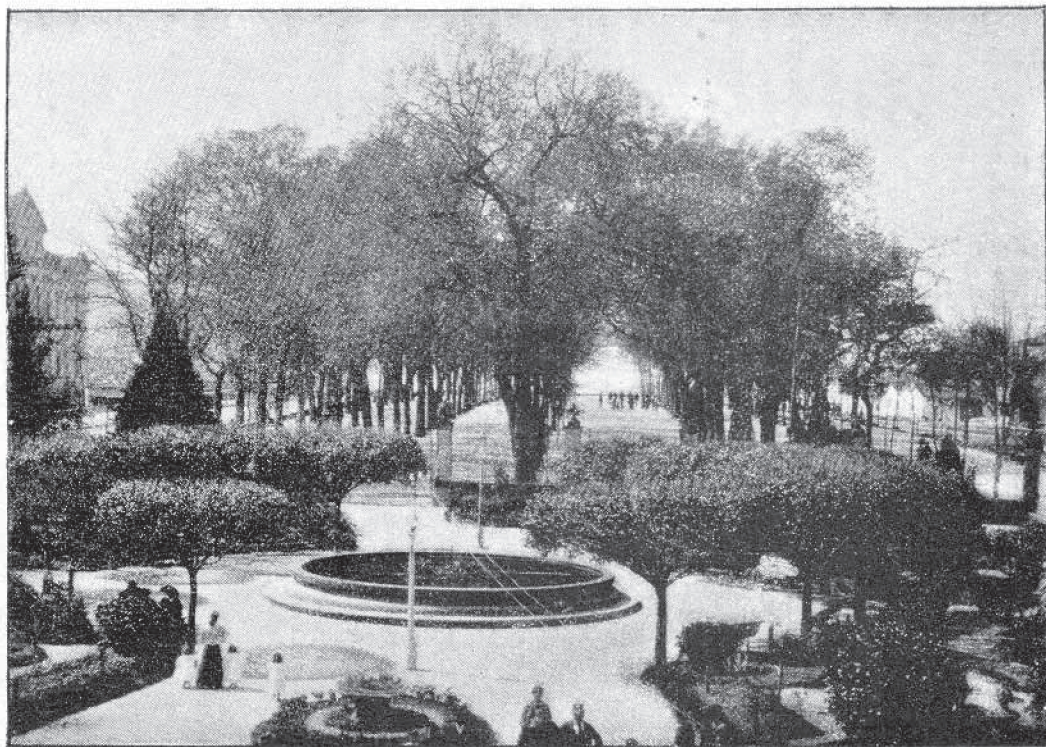
Pero en nuestros corazones
 ¡Cuántas ilusiones menos!
 ¡Un año de vida más!
 Para el que es joven, risueño;
 Mas ¡ay de mí! cuán pesado
 Para los que somos viejos.
 Un año de vida más
 Es año de vida menos,
 Pues si en edad lo ganamos
 Al ganarlo lo perdemos.
 ¡Año de 97!
 Año de tristes recuerdos,
 Sobre todo para el débil
 Y aporreado comercio;
 Año de enormes perjuicios,
 Año de quiebras sin cuento,
 Que tantos pesos te llevas
 Dejando sentir tu peso;
 Año de los macarrónicos
 Y los ridículos duelos,
 De pasteles diplomáticos,
 De políticos enredos,
 De locos y de anarquistas,
 De asesinatos patéticos,

De guerras por todas partes
 De pestes de todo género,
 (Incluyendo entre esas plagas
 La langosta y los *agñeros*.)
 Año de grandes catástrofes,
 Año, por fin, climatérico,
 ¡Húndete, sí, condenado
 En la noche de los tiempos,
 Y deja paso al flamante,
 Al sonriente año nuevo!
Año nuevo, vida nueva,
 Así canta un dicho viejo,
 Y buena falta nos hace
 (A mi muy grande, por cierto),
 Que en pos de tan malos años
 Venga, por fin, uno bueno.
 Dice un refrán que el de heladas
 Año es de parvas, y á un tiempo
 Otro va: *Año de nieves*
Año de bienes, diciendo.
 Pues si hubo nieves y heladas
 En el año que corremos,
 Nos corresponde una espléndida
 Cosecha en el venidero.
 Coa promesa tan galana,
 Y con presidente nuevo,
 Y con la baja del oro,
 Y si acaso el primer premio
 Nos toca de Navidad,
 Lectores, ¿qué más queremos?
 Pero noto que me observan
 Algunas del bello sexo:
 —Y si no tenemos novio,
 ¿Qué hacemos con todo eso?
 Y oigo que rezongan otros:
 —¡Y si el presidente nuevo,
 (Si es *Roca*) caro resulta
 Y deja por heredero
 De sus glorias un gran clavo
 Como en su anterior Gobierno?

Por lo demás ¡oh, lectores!
 En el año venidero
 Se acabará lo de Cuba,
 Ya no habrá más insurrectos
 Y el barco de la *Patriótica*,
 Nuestro gallardo crucero,
 Irá cruzarle la cara
 Al que nos ponga otro pleito
 Seguirán los anarquistas
 Ejerciendo sus derechos
 De matar á todo el mundo.
 Si n que se metan con ellos.
 Seguirán rodando bolas
 Por los hilos del telégrafo
 Y el viejo *New York Herald*
 Con gran descaro mintiendo;
 Seguirá habiendo naufragios,
 Huelgas, descarrilamientos,
 Gran variedad de accidentes,
 Y toda clase de excesos.
 Se unirá el rey de Siam
 Al emperador Guillermo,
 Y en pos del célebre André
 Esos ilustres viajeros
 Irán hasta el polo Norte
 Y si es preciso... más lejos.
 En fin, habrá variaciones
 Muy notables en el tiempo-
 Formarán un gran contraste
 El verano y el invierno,
 Y sudaremos á véces,
 Y á veces tiritaremos.
 ¿Queréis saber algo más
 Sobre cambios atmosféricos?
 Preguntadlo á los astrónomos
 Del Pergamino proféticos,
 Que os van á hacer poner pálidos
 Con sus pronósticos tétricos,
 Con sus cálculos empíricos,
 Fantásticos, celebérrimos.

M. S.

Buenos Aires, 5 de noviembre de 1897.



ALAMEDA DE PONTEVEDRA

LA DESPEDIDA



Jamás podré olvidarlo. Era la mañana del día 8 de enero de 1876. En el puerto de la Coruña estaba anclado el vapor «Senegal» de las Mensajerías francesas, que esperaba su salida para Montevideo.

Yo era uno de los inscritos en la lista de pasajeros, y el momento de embarcarme se acercaba. Una hermana mía y algunos otros parientes y amigos quedaban en el muelle, después de los abrazos y despedidas consiguientes. En

un bote nos trasportamos, con rumbo al trasatlántico, mi padre, un cuñado mío, otro amigo y yo. Cerca ya del vapor tuvimos que esperar el turno, pues un empleado, desde la escalera, soltaba al viento un nombre, y previa la revisión de documentos por una pareja de la guardia civil, se trasladaba de un bote un viajero, que, seguramente, habría pasado por las mismas torturas de alma por que yo atravesaba.

A mi lado estaba, con el corazón sin duda más apenado que el mío, el hombre á quien yo debía mi existencia, aquel hombre que tantos esfuerzos y sacrificios había realizado para criar y educar su familia y á mi como uno de sus miembros. ¡Qué tristezas no pasarían por el ánimo de aquel pobre viejo al considerarse separado, quizá para siempre, de un pedazo de su corazón! Los hijos somos egoístas y crueles, muchas veces, con nuestros padres; todo lo posponemos á nuestras conveniencias. Pero, en verdad, no hacemos más que cumplir las leyes de la evolución, y en vano es que entremos á hacer disquisiciones filosóficas, pues todas se estrellarían ante la realidad de la vida regida por leyes inmutables y severas.

Mi nombre sonó al fin. Una conmoción eléctrica no hubiera podi-

do producir, en mí, mayor sensación. Después de las despedidas al pariente y al amigo que me acompañaban, le llegó el turno á mi pobre padre. Como si presintiésemos que nuestra separación sería eterna, nos enlazamos en estrecho abrazo, y entre sollozos histéricos y palabras cortadas por el espacio del dolor, trascurrieron algunos momentos hasta que, haciendo un supremo esfuerzo, nos separamos para quedarse él en el bote y yo pasar al trasatlántico, que una hora después me había de trasportar á América.

Allí quedaba lo que más de cerca toca al corazón del hombre: la familia y la patria. ¡La familia! que es como decir: los ensueños del hogar, las caricias de la madre, las ansias del padre, los amores del hermano; aquel rincón donde se pasaron los primeros años de la vida, alegres y rápidos, para hacerse más tarde tristes y pesados, como todo lo que ocasiona amarguras ó contrariedades inherentes al comercio de la vida humana. ¡La familia! ese altar ante el que se postra todo hombre de corazón sano, porque allí están reclamando sus preces los seres que han vertido á nuestro oído las máximas santas que han de guiar y fortalecer nuestro corazón en las borrascas de la vida, y allí se han realizado tantos actos de honradez que, grabados en nuestra mente, servirán de ejemplos cual leyes santas á las que debemos someter todos nuestros actos.

Allí quedaba la patria; aquel pedazo de tierra que tantos recuerdos evoca y que tantas ansias ocasiona al vernos alejados de ella y más cuando se hizo acreedora al cariño y á la veneración de sus hijos.

Y al hablar de la patria, salta á la mente, como primer pensamiento, el recuerdo de la región. Por más que pretendamos ocultarlo ó disimularlo ésta es la realidad. Reconocemos la conveniencia de declararnos hijos de una patria grande, especialmente cuando nos hallamos entre extraños, pero el corazón nos vende; el primer impulso es para la patria pequeña. Y es que allí están la casa donde nacimos y la calle donde, siendo niños, hemos jugado con el desenfado propio de los pocos años. Allí está la escuela á donde fuimos á recoger las primeras nociones de instrucción. Allí la Universidad ó el taller donde hemos perfeccionado nuestra educación y hemos adquirido el bagaje de conocimientos que han de formar nuestra reputación y han de proporcionarnos nuestro sustento y el de nuestra familia. Allí hemos oído por primera vez, para no olvidarlos jamás, los cantos populares, que siendo los de nuestra amada Galicia, resultan tristes, como impregnados de la melancolía que en toda aquella noble región se respira. Allí hemos asistido á las fiestas populares, y en ellas hemos

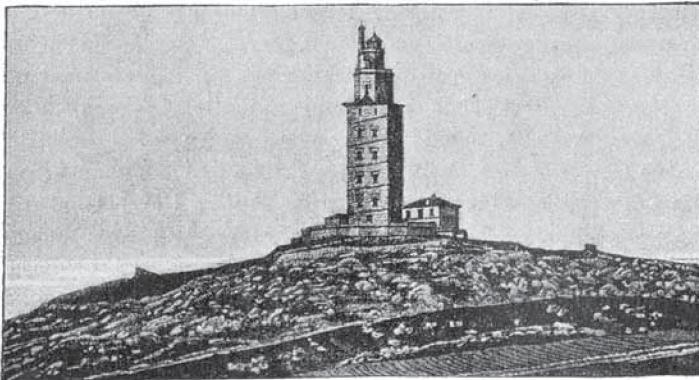
presenciado esos bailes en que el hombre hace gala de agilidad y soltura ante la mujer de sus ensueños, recibiendo, ella, esos agasajos con recato y mirada pudorosa como cuadra á la que, más tarde, será su compañera de trabajo y alegría de su hogar. Allí descansan en la soledad del cementerio los restos de tantos seres queridos, reclamando su parte de recuerdo, al que se consideran con derecho toda vez que fueron sangre de nuestra sangre.

¡Galicia querida! Pronto hará 22 años que me separé de ti, y no pasa un momento sin que surja á mi mente tu imagen apenada por las amarguras del olvido á que tan ingratamente te han condenado tus hermanas! Tú no has merecido jamás los desprecios é injusticias de que te han hecho blanco cuantos, sin conocerte, hacen mofa de tí, sin tomarse el trabajo de estudiarte y averiguar si tienen razón.

Pero vive tranquila; que tu renacimiento surge, y poco tiempo ha de trascurrir sin que veamos tu frente coronada por los laureles de la victoria y en tus manos la palma de la inmortalidad, ganada en buena lid. Vive segura de que tus hijos, donde quiera que el destino los lleve, jamás te olvidan y de que sienten por tí, en las soledades del destierro, las angustias de tu ausencia.

ANGEL ANIDO.

Buenos Aires, noviembre de 1897.



TORRE DE HÉRCULES, DE LA CORUÑA



DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL,
Inmortal escritora y poeta.

NACIÓ EN FERROL EL 31 DE ENERO DE 1820. MURIÓ EN VIGO.
EL 4 DE FEBRERO DE 1893.

CONTRASTE

(HISTORIA SENCILLA)

I

Julio y Tiburcio se conocieron por primera vez, pero sólo de vista, aunque eran paisanos, al comprar, en una agencia de vapores del industrial y progresivo pueblo de Bilbao, pasaje para Montevideo.

II

¡Cuán distintos, casi en todo, los héroes de esta pequeña historia! Julio era débil de cuerpo, pero rico en inteligencia; vestía, sin lujosamente, con corrección y decencia, y tenía maneras muy distinguidas. Tiburcio era un campesino robusto, desarrapado y patán. Emigraban por motivos diversos. Aquél, licenciado de ejército, sin oficio, y careciendo de medios para proseguir sus estudios, interrumpidos al ingresar en filas, bachiller ya, veía obscuro, negro el porvenir. Tiburcio huía del servicio de las armas. En una sola cosa se parecían: adquirido el billete de embarque, quedábanse con los bolsillos vacíos.

III

Pasajeros de tercera los dos, veíanse forzosamente todos los días; pero no hablaba el uno con el otro. Tiburcio, amigo de la algazara, armábata asociado á tipos de la misma calaña, para pasar mejor el tiempo. Julio se mostraba reservado, circunspecto, pensativo y triste. Una sola vez se le vió sonreír. Se sonrió al desembarcar, é hizo, al mismo tiempo, una inclinación de cabeza en ademán de decir ¡adiós! á sus compañeros de viaje.

IV

Al cabo de muchos años volvieron á verse Julio y Tiburcio, y se prestaron, por casualidad, mutuos servicios; mas no se reconocieron compañeros de viaje: había continuado siendo distinto su destino. No nos molestaremos en referirlo. Lo cuenta el epilogo.

Un día, Tiburcio, que de sirviente de un vendedor de calabazas había llegado á ser negociante de carneros y á enriquecerse, asomado al balcón que dá á la calle, de su elegante casa, esperaba impaciente, para almorzar, á su hijo, el joven doctor X.; y esperándole, acertó á pasar por ella el coche fúnebre de un hospital de pobres, de la capital del Uruguay.

—¿Sabés vos, tata, quién era ese muerto?

—Tú lo dirás.

—Era el maestro de escuela D. Julio, uno de mis mejores profesores, por cierto.

—Pero eligió una mala profesión para ser un hombre bien. Conque, vamos á comer, que tengo prisa.

M. CASTRO LÓPEZ.



ESTUDIO DE CAPRESA (NÁPOLES), POR D. MODESTO BROCOS



¡Soliño!

Carmela, Carmela,
Garrida rapaza,
Envexa d'as mozas,
Fror de Santa Marta;
Sempre levo gardada tua imaxe
N-o millor curruncho
Que teño n-a y-alma,
Sin coidar qu-õ pasiño d'os anos
Os nenos son homes
Y-o mundo se cambia.

Véxot'aínda agora
Aló na cabana,
De cote conmigo
Parla que te parla;
Eu, deitado n'as herbas cheirosas,
De grorja e fortuna,
D'amor che talaba;
Ti, esquencida que a vaca vermella
Triscaba n'as leiras,
Sorrindo escoitabas.

En noite sin lua,
Vindo d'a fiada
Qu' houbera en Babio,
Chegamos a braña;
E me lembro d'un bico qu-a escuras,
¿Acórdaste, xoya?
Pranteiche na cara.

¡Ainda sinto n'os beizos o gusto
D'a mel que, treidores,
A tí che roufaran!

Pegarme quixeches
Toda incomodada,
Porque dix'o crego
Que sempre ganaba
Os infernos, aquela meniña
Que bicara á un home
Ou fora bicada:
Os paxaros, Carmela, non pecan,
E bicanse á eito
Saltando n'as ramas.

Alongado n'as loitas d'a vida
D-os eidos queridos
D-a terra gallega,
Teu recordo, Carmela garrida,
D-uns tempos froridos
De min non s'arredra.

Pero soupen n-antronte por boca
De Mingos Monteiro,
O de Baltasara,
Que un parente d'a vella Caroca
Que foi artilleiro
Contigo casara.

Abofellas qu-o teu casamento
Me importara tanto
Com un par de cornos,
Si poidera fuxir d-o tormento,
Carmela querida,
Matand-os recordos.

¡Qué soliño n-o mundo m'eu quedo;
Qué ley y-amor firme
Che tiven é teño!

¡Cat' agora que os anos pasaron
Calados é mainos
Facéndome vello!

¡Adios, para sempre,
Garrida rapaza,
Envexa d'as mozas,
Fror de Santa Marta!

ADOLFO REV.

Dos pensamientos



Viajando mentalmente por los hermosos campos de su tierra, llegó distraído á la oficina. Entre otros papeles, vió sobre la carpeeta del escritorio una carta. Saliendo súbitamente de su abstracción, la tomó con ansia, pues presentía en ella algo extraordinario, rasgó el sobre y extrajo un diminuto billete perfumado que delataba la delicada mano del remitente.

Buscó en seguida un nombre, una firma; pero halló antes entre los dobles dos preciosos pensamientos cuyos pedúnculos iban á

perderser entre las axilas de un *no me olvides*.

Contempló por breve rato aquellas semi-marchitas flores que cerraban para él todo un mundo de recuerdos, y, fijos los ojos en los variados colores de los pétalos, hacíase transportar en alas del deseo á los frondosos campos de su lejana tierra.

Leía en las tintas de aquellas hojas la historia de su propia existencia. Como ellas, había sido arrancado también del jardín de los amores paternos por la despiadada mano del destino; cual ellas, estaban mustias las flores más lozanas de su alma.

Engolfado en estas meditaciones, fué apoderándose de él intensa fiebre que abrasaba sus sienas, el corazón latía con más violencia pugnando por salir de su encierro, mil imágenes diferentes acudieron en tropel á su cabeza hecha un volcán; confundióronse los colores de tal modo que ha creído leer en ellos un nombre, sintióse desvanecido, y llevando rápidamente á sus labios aquellas flores, las besó con frenesí, exclamando:

¡GALICIA FEL ALMA MÍA!

En uno de los más fértiles y pintorescos valles que riega el Ulla se halla la señorial casa de Mándaras, ocultando modestamente su antiguo abolengo en frondosa huerta donde se encuentra cuanto de más exquisito produce la flora gallega.

De pechos en un balcón que mira al Oeste, en cierta tarde del mes

de julio, contemplaban dos jóvenes la majestad del sol poniente.
—Por allí, por ese horizonte ahora tan hermoso, partiré yo mañana llevando en el alma á Galicia y á ti en el corazón.

Dentro de dos años me verás volver radiante de alegría con el capital necesario para obtener tu mano y celebrar nuestra unión, que será de eterna felicidad.

La separación es, más que triste, dolorosa; pero tu posición lo exige. Tu cariño antes y tu amor después me han demostrado que soy digno de tí; pero la América tiene que hacerme digno de tu riqueza, digno del consentimiento de tu padre.

Allí trabajaré, ahorraré, lucharé hasta conseguir el caudal preciso para rescatarte de la ambición paternal. Si flaqueasen mis fuerzas, si cayese vencido por la fatalidad y fuese esta la última vez que tuviese la dicha de mirarme en tus ojos, entonces.....

—¡Oh, no, no; no prosigas, por Dios! Mi santa madre me ha enseñado á orar y á creer, y ella, que desde el cielo nos está mirando, ha de pedir que nuestras aspiraciones se realicen. Mira, ven: ¿ves dentro de aquel fanal la preciosa imagen de la Pura y Limpia? Pues de rodillas ante ella rogaré todos los días por tí y por tu pronto regreso. Confiando en su protección nada tenemos que temer. Encomendémonos á ella y estemos seguros de alcanzar cuanto deseamos.

—¡Ella nos ampare!

Al amanecer, partió; y al llegar á lo alto del monte, se detuvo para despedirse de aquel nido de amores. Juntó los dedos de ambas manos, los besó con vehemencia, y tendiendo rápida y simultáneamente los dos brazos, envió aquel beso á su valle querido, á su prenda adorada.

Llegó á la tierra americana y allí se entregó por completo á la realización de sus proyectos.

Poco tiempo después recibió inesperadamente el siguiente billete:

«Ángel mío: ¡Con qué ansia espero tu carta que ya debe estar en camino! ¡Cuánto habrás padecido en el viaje! Yo he sufrido lo que tú te puedes suponer, pero consuélame la esperanza de que estas amarguras retemplarán más nuestro espíritu y contribuirán á que así la dicha sea mayor.

Todas las mañanas bajo al jardín á coger flores para mi virgen-cita, y del ramito de hoy te envío dos pensamientos ligados por un *no me olvidas*, que simbolizan nuestro más puro amor.

Son, alma mía, flores gallegas, que significan dulzura, modestia, cariño, sinceridad; nacidas en este hermosísimo valle de Bea, donde el Creador celebraría acaso el juicio final, si no temiera que las almas justas, prefiriendo quedarse aquí, no quisieran seguirle á la patria celestial.

Escribe con frecuencia y mucho, y darás así una prueba más del cariño que le profesas á tu *Ruliña* que te lleva en el corazón.»

BERNARDO RODRÍGUEZ.



VISTA DE SANTIAGO

Los "Castros" gallegos



Uno de los espectáculos que con mayor fuerza cautivaron mi espíritu en la reciente excursión que acabo de hacer á través de las regiones, cada cual más bella, de mi poética Galicia, fué el de los *Castros*.

Anto su vista parecíame revivir en lejanísimas edades, y ascendiendo hasta los primitivos tiempos de la historia, contemplaba admirado, cómo las titánicas luchas de aquellos *hombres de los bosques*, así llamados por Estrabón, contra los hi-

jos del Capitolio, sirvieron al fin para asentar sobre sus chozas derruidas la cuna cimentada en sangre de nuestros progenitores.

Recuerdo ahora que, desde niño yo no he podido visitar un *castro* sin sentirme poseído de profundo y respetuoso asombro hacia la memoria de aquellos *Galliegos*, héroes ignorados del monte Madulio, que al igual de los Saguntinos y Numantinos, prefirieron morir matando ó matarse unos á otros, antes que rendirse á las legiones de Sexto Apuleyo y de Cayo Antístio. Sólo así fué dado á Augusto cerrar las puertas del templo de Jano!

Todos, ó casi todos nuestros arqueólogos remontan, erróneamente á mi juicio, la construcción de estos monumentos á la época céltica, confundiéndolos con los *barrows* y *urns*, de origen druídico sin duda alguna.

El fantástico cuanto malogrado Vicetto, haciéndose eco de Huerta, único inspirador de su *Historia de Galicia*, sostiene que los *castros*, llamados *ghas* en su principio, fueron levantados para resguardar á los aborígenes de las acometidas de las fieras. Pero olvida que todas las comarcas de la vieja *Gallega* están sembradas de ellos; que nuestro sabio anticuario, D. Ramón Barros Sivelo, ha reconocido él mismo personalmente 331, dejando á buen seguro sin visitar tripli-

cado número: y si en los más reducidos pueden colocarse hasta 200 tiendas y vivaquear allí cómodamente 1000 hombres, ¿á qué número de almas llegaría la población céltica del país?

Verea y Aguiar confunde lamentablemente los *castros* con los santuarios célticos destinados al culto de *Teut*, su Dios invisible. De ser este su exclusivo objeto, encontraránse diseminados al azar sin orden ni concierto por los principales asientos de las tribus; mientras tanto, cualquier espíritu observador advierte, que se hallan unos á vista de otros, formando grandes círculos dentro de una extensa región dominada por dos ó más cordilleras, y describiendo siempre simétricas líneas de concentración.

Cuando asevera que el círculo es su forma única y genérica, revela que sólo tuvo ocasión de reconocer muy pocos. Acompañado de mi ilustre amigo el Teniente Coronel D. Evaristo Montenegro Salazar, profesor de ciencias exactas en la Academia de Artillería de Segovia, he visitado los de Órdenes, Cambre, Alvedro, Oza y el *castro* mayor del valle de Barcia, cuyos delineamientos simultáneos arrancan desde las brigantinas costas al interior del país, avistándose entre sí en líneas escalonadas. Pues bien, todos son de forma elíptica, y en todos ellos se observa perfectamente caracterizado el sistema de castro-mentación romana.

El *castro* situado casi al pié del monte Curuto, que asimismo reconocí en compañía de mis excelentes amigos, D. Manuel López Ferrer, Cónsul del Uruguay en Ferrol, y del ilustrado médico de Serantes D. Camilo Pérez Pita, se asemeja en un todo á la cubiertá de nuestros buques modernos, y cualquiera que se tome el trabajo de cotejar su forma con los diseños expuestos en los *Comentarios de Julio César*, verá allí la imagen fiel de los campamentos de Sergio Sulpicio Galva.

Del estudio que el erudito Martínez de Padín hace de estos monumentos, basándose sin duda en la relación que á ese respecto escribió el P. Sobreira, dedúcese que, así como Verea no vé en ellos más que santuarios célticos, él por su parte no encuentra en los mismos sino *túmulos* de aquella raza; pero con ofuscación tal que, hablándonos de los *castros*, describe siempre los *dólmenes* y *mámoas*.

Para mí son irrecusables las pruebas que encontré de que dichas edificaciones nada tienen de común con los santuarios célticos, ni con los *ghas*, *túmulos*, *dólmenes* y *mámoas*; y sirviéndome de mis propias observaciones personales, no vacilaría en declararlas con toda seguridad como líneas de fortificaciones debidas al sistema de defensa romana.

Fueron los Galliegos los últimos á quienes Roma sojuzgó á su imperio, y para conseguirlo, tuvo que echar mano de todo su poder; pero los esclavos de Octavio podrían hacer peligrar el dominio del mundo, como lo hicieran otrora, primero con Viriato y luego con Sertorio. De aquí esa serie de fortificaciones, esa extensísima multitud de puntos de defensa que se ven combinados en todos los valles y montañas de Galicia, formando líneas concéntricas y construidas con ciencia, estrategia y pericia militar. En ellos no se encuentra como en el *Caru* la indicación que precede á los círculos de la idolatría druídica, donde tan solo se observan aglomeraciones de tierra movidas á brazo, aprovechando en unos los naturales accidentes del terreno, y formando los otros de nueva planta desde su cimiento.

Los *castros*, por el contrario, están dispuestos en líneas subalternas dirigidas á confluír en una fortaleza de mayores dimensiones, situada en localidades más inexpugnables y sobre cuya plataforma pudieran maniobrar 10.000 soldados. En estos, tal como se advierte en el *Castro Mayor* del valle de Barcia, los reductos son más seguros, más anchos y profundos los fosos y el muro de tierra mucho más elevado. Por lo general, en todos ellos el eje mayor de la elipse mide de 125 á 150 metros, llegando en algunos á 200 como el del monte *Curuto*. Comúnmente tienen tres rampas de entrada en rasantes escalonadas que dominan la cumbre en bien trazadas curvas.

Si á estos fundamentos, se añade la circunstancia de hallarse en los desmontes que en ellos se practican, monedas y objetos pertenecientes al mundo romano, creo justificado mi aserto al señalar para la fundación de los *castros* una época posterior á la de los Celtas.

EVARISTO NÓVOA.

Montevideo, octubre de 1897.

LAS INICIALES

(TRADUCCIÓN)

*En débil rama de verde arbusto
 Grabé tu nombre, después partí;
 Pasaron años, pasaron meses,
 Pasaron días, y al fin volví.
 Mas ¡ay! mi arbusto trocóse en árbol,
 Y alzó tu nombre..... ¡no más lo ví!
 Y en esas letras que al cielo se iban
 Mis bellos sueños de amor perdí.*

Uruguay, 1897.

B. T. Martínez.



MENDEZ NÚÑEZ, HIJO DE VIGO

Artículo invernal



Este cielo ceniciento, sin luz, ó con una luz difusa, mortecina y triste, que más que signo de vida parece imagen de muerte, cielo sin transparencia, sin horizontes, sin lejanías, semejante á un cielo de cieno; estas nubes sin contornos, borrosas, deslavadas, que se arrastran por el sombrío espacio, á poca distancia de nosotros, como girones, como desgarramientos del cielo mismo, ó como bocanadas de aliento que envía el Plata y que condensa el frío; este viento hú-

medo, intermitente, convulso, que azota el rostro, y macera las carnes, y coagula la sangre, ó impresiona el oído con ecos de ira, de dolor y de angustia, ecos que parecen la expresión de todas las inclemencias; esta lluvia fina, sutil, como hecha para llegar á todas partes, alcanza, como un universal castigo, á todos los seres y á todas las cosas, lluvia continua, tenaz, monótona, desesperante, que produce la laxitud, el frío y la fiebre; este ambiente de hielo; este suelo inseguro, blando, semilíquido, viscoso, que se hunde bajo los pies, y salta, y mancha, y fatiga; todo este lúgubre séquito del invierno, tan sugestivo, nos hace pensar, fatalmente, en los seres que luchan, día á día, á veces noche á noche, y cuerpo á cuerpo, con la Naturaleza despiadada, sobre la tierra oscura, pantanosa y fría, sobre el mar inquieto, bramador y terrible, y bajo el tempestuoso cielo, sin derecho al refugio ni al descanso, por alcanzar, á tal precio, el pan que sostiene su vida, esa misma vida que condensa para ellos tantos dolores, que juegan en tantos azares y exponen á tantos peligros.

Se piensa en los trabajadores del mar, heroicos actores que tienen por escenario el abismo, para los cuales no hay, en tiempo de borrasca, el descanso y el sueño; cuyo trabajo y cuyo esfuerzo duran lo que dura el furor de los elementos, que no duermen de noche, como el hombre, sino que, por el contrario, redoblan, muchas veces, su actividad y su cólera en las tinieblas, resaltando en ellas la grande-

za de la lucha, la inminencia del peligro y la majestad del drama.

Se piensa en esos otros trabajadores del campo, que viven, como aquéllos, frente á frente de la Naturaleza en pleno despliegue de sus inmensas energías; esos abnegados fecundadores de la pródiga tierra, sus tristes desposados, que después de removerla, durante el día, hundidos en el surco húmedo, abatidos por la intemperie, mojados, enlodados, flagelados, rendidos, al llegar la noche, cuando falta el sol, que da luz, y calor y alegría, y el hambre denuncia el desgaste de la fuerza muscular, efectuado en la ruda y larga tarea, y el sueño, el sueño restaurador, desciende sobre los pesados párpados, carecen, tal vez, de techo que los preserve del viento y de la lluvia, de fuego que los caliente y los alumbre, de pan que los nutra, jellos, que proveen de sustento á la familia humana!, de lecho que les brinde reposo, y caen sobre la tierra húmeda y fría, bajo el cielo negro é inclemente, cielo que constituye su mayor infierno, entregados al sueño febril y al descanso fatigoso.

Se piensa también en los padres, en las esposas y en los hijos de esos trabajadores sin fortuna. En los ancianos, á las tristezas, el frío y las sombras de cuyo ocaso, sùmanse las sombras, el frío y las tristezas del invierno y de la miseria, ese otro invierno de la vida. En las madres, en esas pobres madres jóvenes y ya agostadas por todas las intemperies, que dan su escasa vida á otros seres, forjados en su seno sin calor, y carecen del alimento indispensable para reponerla; que nutren á sus hijos, con su sangre escasa y pobre, y están condenadas á presenciar, de continuo, una indigencia mayor y más dolorosa que su indigencia misma; que aman la vida, que la desean, para trasmitírsela, para dársela á ellos, y que si sienten la sensación del hambre, no es ya por virtud del instinto de conservación propia, sino del instinto de conservación de la especie; en esas madres sin ventura, cuyas fuentes de vida se han cegado, justamente, en el seno, húmedo, de la tierra fecunda; y deben, por ello, sufrir esa doble hambre, esa doble agonía y esa doble muerte: el hambre, la agonía y la muerte suyas y de los seres que han traído á la vida, con alientos de su mismo espíritu y sangre de su propio corazón. En los niños, en esos pobres niños, débiles, tristes y enfermizos, engendro del cansancio, del dolor y de la miseria; renovación de una vida agitada en el trabajo sin descanso, en el hambre sin satisfacción, en el sufrimiento sin alivio; sedientos del licor vital que las privaciones han secado en los maternos pechos; tiernas plantas incoloras, nacidas en el frío pantano y en el antro obscuro, y, faltos de savia, de calor, de

luz, de aire puro, envenenadas por todos los miasmas y combatidas por todas las inclemencias, doblan pronto la cabeza, pálida por la inanición ó roja por la fiebre, y encuentran en su propia cuna su sepulcro.

Y se piensa, en fin, en los dolores, los odios, las iras, los temores, las desesperaciones, toda esa germinación lúgubre y morbosa de las almas atormentadas, solitarias, desvalidas y tristes, que se producen bajo la influencia de los elementos naturales y de las humanas injusticias, puestos de acuerdo para traer, sin duda, el elemento trágico á la vida.

.....
He aquí el Sol.

El Sol; el padre del día, el dispensador de la luz, del calor, de la alegría, del consuelo, de la esperanza; el que disipa las sombras del espacio y las sombras del alma; el que calienta y vigoriza los ataridos y laxos miembros, despierta el aletargado corazón y levanta el ánimo abatido; el que deseca y sana el pantano insalubre; el que hace germinar la semilla perdida en el hondo surco, é incorporarse, en su lecho de hielo, la agostada planta; el que llama á los seres á la vida y al amor; el que trae la claridad sobre la tierra, la claridad, que es el regocijo de las cosas; el que hace vibrar el alma óptima del mundo.

He aquí el Sol; que desvanece, con las sombras del espacio, las tristezas del corazón. *Humani animi sol serenat*, que dijo Plinio.

Otro sol, astro del mundo moral, viene abriéndose paso al través de las sombras y de las tempestades de la Historia; sol que se levanta sobre la yerma y desolada cumbre del Calvario, altar del sublime sacrificio, y tiende desde allí, como amorosos brazos, sus rayos luminosos sobre el mundo, dirigiéndolos hacia todos los puntos del horizonte. Es el Sol de la *Caridad*.

La luz solar, descendiendo desde lo alto del cielo azul, sereno y profundo; y la luz de la Caridad, irradiando, en actividad creciente, desde el fondo del corazón humano, habrán de solucionar, sin duda, el problema de sombra que agita las almas y conturba las conciencias, y que se llama hoy, á falta de otro nombre, el *problema social* contemporáneo.

Luz, amor, caridad: Tales son los términos que han de solucionar el obscuro y doloroso problema; tales son los factores que han de traer, á más andar, la felicidad posible al seno de la humanidad acongojada.

MANUEL A. BARES.



Cousas do mundo

*El muerto al hoyo,
y el vivo al bollo.*

—Adios, Marica.—Adios Xan;
Dios te vexa ir, Xaniño.
—Non me esquezas.—Non, curmán;
pirmciro me arrincarán
o curazón do seu niño.

Así, o pe d'un castiñeiro,
cand' o sol n' o mar morría,
daba un adios derradeiro
a Marica de Mesia
o quinto Xan de Loureiro.

Horas dimpois, un vapor
d' a Cruña saleu fungando
pra Cuba, e de pe a estribor,
estoupando de delor,
un recruta iba chorando.

«Soldados: ¡de frente! ¡mar...!»
«¡Carguen! ¡a la bayoneta!»
«¡Viva España, y á matar!»
Xan comeza a tolear
desque sinteu a corneta;

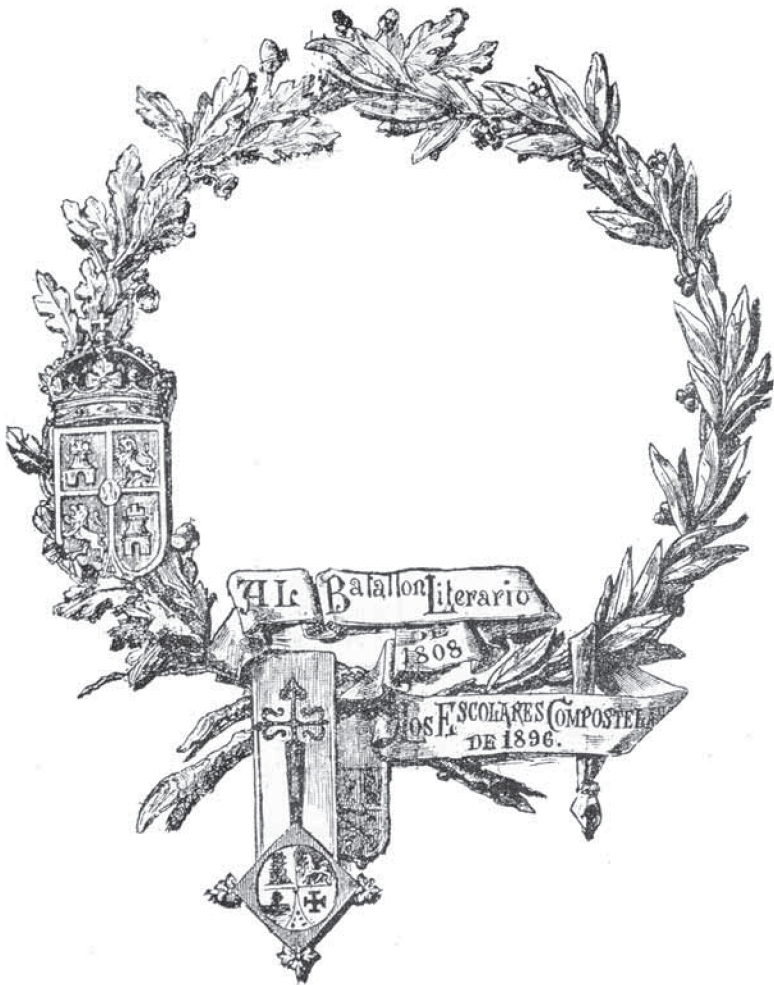
E lembrándose de España,
de Marica e de sua nay,
de cote n' a sua compañía,
vidas gadañando vay
com' a morte co' a fouzaña.

Chegou o cume d' a serra,
mambises desfarrapando,
mais... quixo á lurpia d' a guerra
ferilo, e cayeu por terra
cal paxariño piando...

E Marica a namorada
¿de pens quizais morreu?
Do díaño; oxe está casada,
que axiña o morto esquencen
ó son d' a gaita n' a ruada.

E conta algún, que si aquél
lle recordan, pol' a duda,
ela dí, doce cal mel:
«si che me caso con él
cediño quedo viuda.»

RICARDO CONDE SALGADO.



Lápida colocada el día 4 de mayo de 1896 en el centro del lienzo Sur del Convento de San Pelayo, de Compostela, en honor del *Batallón literario* que heroicamente peleó contra la invasión francesa de 1808

Avelina Valladares

A mi querido amigo D. Bernardo Rodríguez

Es una poetisa gallega, muy gallega.

Ha escrito poco; pero ya se comprende que el mérito del artista no está nunca en la cantidad de sus obras. Pondal, con sólo *A campana d' Anllons*, es decir, sin las demás composiciones que á su robusta inspiración debemos, es el gran Pondal.

Y aun ha publicado Avelina menos de lo que su pluma ha producido, casi todo en verso, y ya en castellano, ya en la lengua de Rosalía. De lo que ha dado á luz recordamos: *Mi aldea* y un artículo, *El ochavo misterioso*, en *El Eco de Galicia*, de la Habana; *A pobre orfña*, en *El Porvenir*, de Santiago; *Diálogo entre un peregrino que se dirige á Compostela y un labriego*, bilingüe, en *El Heraldo Gallego*, de Orense; *A mi querido hermano político D. Angel Velón Taboada*, en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, de Madrid; *A Galicia*, en *El Ciclón*, de Santiago; y últimamente, —1892 y 1893,— *Os que emigran*, *A Ulla*, etc., en *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires. Citemos, todavía, algo más: *Himno al apóstol Santiago* es, también, obra de Avelina, cuyo nombre, sin embargo, no hemos tenido el gusto de ver en los estudios que conocemos,—premiado uno en certamen público,—citadores de los que cultivan el habla de nuestra región; y eso que la cantora del Ulla ha dado á la prensa algo más y mejor que muchos en aquéllos mencionados.

Nada le importará á Avelina Valladares tal olvido, sin duda involuntario, porque ella no ha ofrendado ante Helicón para que sonase su nombre, ni tampoco tiene pretensiones literarias, condición que da más valor á su pluma, siempre bien cortada y muy apreciable.

Su principal aspiración, sin ser esposa ni madre, se ha reducido al cuidado y bienestar de su familia. ¡No! Cuando la valla del decoro no basta á contener una sociedad arrastrada por el ansia de brillo, y el hogar, nido de la virtud, se disuelve para vivir la vida de la calle, del lujo, de la ostentación y del escándalo, verdaderos engendradores, en las últimas capas sociales, del odio cuyas desastrosas consecuencias estamos ya tocando, no es cosa reducida ó pequeña, sino elevada, ejemplar, en los que, sin valerse de medios reprobables, podían recibir el homenaje de los grandes centros, sostener el fuego sagrado de las patriarcales costumbres de sus antepasados.

De ahí el que no haya en Avelina la lucha de las ingentes pasiones.

En su hermosa descripción del país del Ulla, canta con la misma tranquilidad y placidez del inmortal autor de *La vida del campo*:

D' este val deleitoso n' un recuncho,
Loucuras d' outro tempo recordando,
As horas docemente vou pasando
Sin sentir que se van pra non volver.
E, libre d' a farándula d' as vilas,
Qu' á mais d' unha cabeza henche de vento,
Deixo agora corre-l-o pensamento,
Vagar n' o campo que me veu nacer.

Por eso, ó pe d' os freijos e ameneiros,
Adistraime oobservar como marchando,
Mil remuíños d' espuma levantando,
O río fachendoso vai ó mar;
Ou, n' as herbas sentada da pradeira,
Como as rans garruléan n' a sua oréla,
E o escalíño cai, que n' a sedela
Morde ó ancelo e rebrinca pra escapar.

No siempre, sin embargo, ha disfrutado de igual felicidad; que la no interrumpida dicha está vedada por Dios al ser humano. Dice en otra composición:

Mas del destino la saña
Amargó siempre mi vida,
Y hoy una hoja caída
Soy de su acerbo rigor.

Pero consignemos la historia de Avelina Valladares. Si corta, es honrosa y digna de ser conocida.

Avelina Valladares nació en Vilancosta, parroquia de San Vicente de Berres; provincia de Pontevedra, el 23 de Octubre de 1825, y es hermana del que Labarta ha llamado *Trueba gallego* y del malogrado escritor D. Sergio Valladares. Educada al lado de sus padres, los ilustrísimos señores D. José Dionisio Valladares y doña María de la Concepción Núñez, y corriendo la misma suerte de ellos, en tiempos en que ninguna estabilidad ofrecían los destinos que aquél desempeñaba, ardía la nación en guerra, y casi sólo en las ciudades se podía vivir, llamaba en todas partes la atención por su viveza, por su simpática figura y por sus naturales disposiciones. Aunque de corazón bondadoso y dulce, tenía ideas varoniles: jamás se ha permitido amorosas relaciones, ni, por más que respeta mucho el matrimonio, ha querido casarse. Con dotes especialísimas para figurar en elevada escala, ella, no obstante, conoció que su destino era la familia, y á la familia tendría que consagrarse toda; así es que, desde 1850, su residencia constante es Vilancosta, hogar querido y común de sus deudos; hogar donde, en los años de 1859 á 1865, bajo la dirección de su señor padre, primero, y sola, después, desempeñó la secretaría de la junta parroquial de Beneficencia de Berres, servicio que, á instancia de las señoras de la Asociación de Beneficencia de Pontevedra, le

fué recompensado, por Real Orden que expidió el ministro de la Gobernación en 5 de Febrero de 1864, con la cruz de Beneficencia de segunda clase. En Vilancosta vió morir á sus señores padres y tres ancianas tías; allí, mas que hermana, ha sido madre y madrina en las bodas de sus hermanas, madrina en los bautizos de los hijos de éstas, amparo, nervio y alma, en fin, de toda la familia.

Eco de ese *medio ambiente*, su musa ha tenido por fuentes la religión heredada de sus mayores, la patria y la amistad. Agradan sobre todo, tienen mayor interés que las otras producciones suyas, las que han sido más directamente inspiradas en el suelo nativo; aquellas, verbi gracia, en que nos le pinta con fieles colores, ó las en que hace resaltar la hombría de bien y la sencillez de nuestros campesinos, ó las aconsejadoras de que no sigan los inexpertos *meninos* á los que van á Ultramar, *ond' andrómenas hai noi' é dia*. Verdaderamente sentida y conmovedora es la poesía á que acabamos de referirnos: la hemos leído muchas veces, y siempre, así en horas de tristeza como en momentos de satisfacción y alegría, nos ha emocionado. No se equivoca Avelina al exclamar:

¡Quién poidera, naiciñas d' a alma,
 Despaciño contarvos á solas
 O que pasa d' a mar entr' as olas,
 O que pasa d' a mar mais aíá!...
 ¡Canto triste, mortal desengaño!
 ¡Canta doce ilusión po-lo vento!
 ¡Cantos días d' amargo lamento!
 ¡Cantas noites de negra suidad!

No por estas lamentaciones, ni siquiera por que se la condene enérgicamente, se cortará la sangría de la emigración; ella, por el contrario, ábrese más de día en día. Y es que la humanidad rehusa con frecuencia recibir las lecciones de la historia, y, después, llora los errores en que cae... y que siguen no enseñando, á muchos, nada. ¡Qué consuelo, empero, no determina al infeliz desterrado el pensar que en su patria, á pesar de haberla abandonado, hay cariño para él, ya que en su patria se lloran sus cuitas!

A nuestros ojos, y por más que en literatura se crea que una cosa es el escritor y otra sus obras, Avelina Valladares, por sus virtudes, por su ingenio, por su sinceridad y hasta por su misma modestia, merece estimación mayor que esos literatos á cuyo nombre se baten palmas de quier, pero que no han dado ni dan un solo paso que no sea en busca de lo que á ellos pueda convenirles personalmente.

M. CASTRO LÓPEZ.

Monólogo

(Lugar: Hospital de la vida—Sala de enfermos distinguidos)



Ensueños que agitaís mi mente, ¡dejadme en paz!.... Yo vivía feliz sin vosotros en la dulce complacencia de mis sencillos deseos; vosotros llenasteis mi cabeza de ideales, y el ideal me pesa como un fardo insoportable. Amor de gloria, aspiración de belleza, deleites del arte, delicadezas infantiles de mi espíritu enfermo, ¡dejadme en paz!.....

Mis ansias son infinitas; y yo quiero vivir tranquilo, yo quiero gozar de la vida como es la vida, yo quiero sentir la infinita apetencia del oro, poseer el orgullo de los ricos avaros, amar la carne y gozar de la carne, reirme de los necios soñadores que febricantes van tras los aplausos y los triunfos, gozar en los banquetes de Heliogábalo, pasar satisfecho por entre las muchedumbres, erguida la cabeza, sin pensamientos en la mente, que me molestan y empalidecen, sin caridad en el corazón, dormida el alma y despiertos los sentidos.....

Poetas, filósofos....., soñadores todos, que en el martirio de vuestros ideales habeis traído las congojas de la fiebre á mi pobre espíritu, ¡dejadme en paz!.... Las batallas que vuestras ideas han dado en el fondo de mi alma, han destrozado mis sencillos apetitos y el plácido sosiego de otros días: ya no quiero más luchas en mi cerebro, ya tan sólo quiero adormecerme en el dulce placer de los fáciles deseos, y hacer que mi cuerpo debilitado por las fiebres del pensamiento goce en el banquete del vulgo los manjares de la vida.

.....

Y tú, Padre Eterno, Supremo Dios de bondad, tú que siempre escuchas compadecido á todos los que reverentemente te imploran,

oye mi ruego, escucha mis lamentos, y vuelve á la vida á un pobre enfermo del alma que, á solas con su pensamiento, no supo gozar todas las riquezas que le has dado y que disfrutaban los demás..... Ellos, amantísimo Padre, habitan el valle, rodeados por la multitud, contentos y felices, y yo.... yo llevo en mi alma la sed de las alturas, la sed inacabable de los que pretenden la realidad de sus sueños; yo voy subiendo la montaña y la montaña es escabrosa y solitaria; yo, pobre soñador, voy hacia la cumbre, porque dicen tiene reflejos hermosos, largos horizontes y aire más puro; pero, antes de llegar, sufro ya la nostalgia de los valles, porque presiento que allá arriba, en donde el sol brilla sobre las nieves, todo es soledad, todo sufrimiento y todo frío....

Por la copia,

FRANCISCO RODRÍGUEZ DEL BUSTO.

Cordoba (Rep. Arg.) 15 octubre de 1897.



Vista parcial de la basílica de Lugo

Matouse



Llevaban á enterrar al cementerio parroquial, el cadáver de un vecino del Pindo. Detrás de la fúnebre comitiva, envuelto en la capa, pieza indumentaria indispensable en semejantes ceremonias, iba un hijo del muerto, llorando á gritos por *seu paiño*, como aun se estila entre aquellas gentes sencillas.

Los accidentes del camino hacian difícil la marcha, y los cuatro hombres que cargaban la parihuela ó *tomba*, sobre la que descan-

saba rígido el pobre finado, tenían que hacer con frecuencia, juegos de equilibrio para no descostillarse.

Al fin, uno de ellos, menos hábil ó más flojo, tropezó en una piedra de la senda cabruna, cayó de bruces tan largo como era, y el cadáver vino al suelo estrepitosamente.

Al verlo el hijo en tan lastimosa situación, lanzó un berrido fenomenal, que por poco tumba de espaldas al cura que lo acompañaba, exclamando: *Probe meu pai, que se matou.*

Que esto es verdad puede decirlo mi amigo Miguel R. Caamaño, actual cura del Pilar, que estaba allí de cuerpo presente, aunque verdad trunca, porque la exclamación fué hecha en otra forma; es decir, seguida de un vocablo que yo no puedo estampar aquí.

FRANCISCO SUÁREZ SALGADO.

Buenos Aires, octubre de 1897.



UNA BUENA ELECCIÓN
(ESTATUA DE BARRO, POR D. ISIDORO BROCOS)

Píldoras de salud



Sé amigo de tu amigo, sin ser generoso, porque el menor daño que ha de sobrevenirte, si generoso fueres, es la poquedad de ánimo y pérdida del carácter.

Por poco que te cueste, no hagas favores: la ingratitud viene como necesaria consecuencia. Observa cómo se neutralizan en el mundo físico las fuerzas de signo contrario.

No hay otras afinidades en la familia que las necesarias para que la especie se perpetúe. Los pa-

rientes no son peores, ni mejores que los amigos.

No imites el modo de vivir de los hombres eruditos. Son demasiado ignorantes de las cosas del mundo.

Di que agradeces el bien que te hacen, pero no lo tomes en serio. Bien recompensado está tu benefactor con la satisfacción que siente.

No hables mal, ni bien, de nadie. Un pequeño elogio de la persona que te escucha, no te perjudica; pero no extremes la lisonja, porque rebajarías tu propio valer.

No te prestes á ser instrumento de la vanidad ó el egoísmo de otro, valga lo que valiere: no cedas: la más pequeña condescendencia te hará vulgar.

Una simpleza que digas, basta para desvirtuar todo lo bueno que te hayan oído en mucho tiempo. Habla, pues, lo necesario, y nada más.

No te acostumbres á discutir, disuadir y convencer. Emplea esas energías en descubrir si alguno se aprovecha de tus errores.

A nadie cuentes tus penas. Afemina mucho.

No des limosnas: no pongas en tensión la cuerda sensible.

Si tienes afición á ser capitalista, no confíes mucho en tu propio

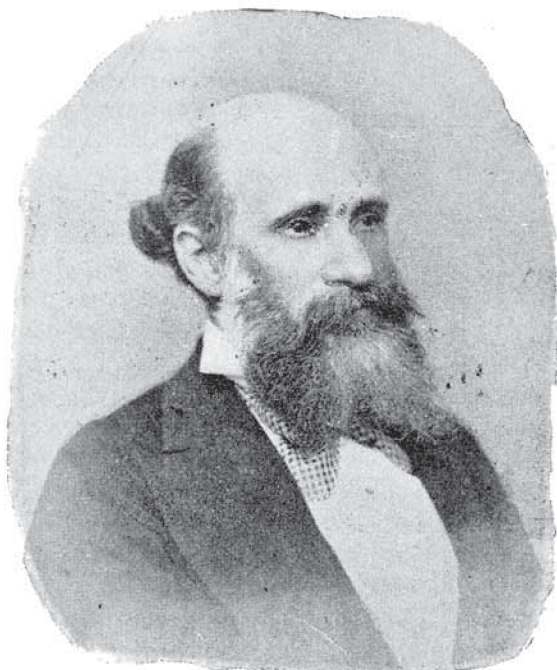
esfuerzo. Busca el modo de apropiarte algo del trabajo de otros, y dí después que te lo has ganado con el sudor de tu frente.

No temas la compañía de los malos: entre ellos podrás conocer prácticamente si estás curado de tonterías.

No comas ni bebas más de lo necesario; estudia con método; dedica la menor cantidad de tiempo á los placeres, y vencerás.

JOSÉ M.^a CAO.

Buenos Aires, noviembre 1897.



DR. D. MIGUEL GARCÍA FERNÁNDEZ,

HIJO DE RIVADERO, PROVINCIA DE LUGO, Y ÚNICO EXTRANJERO QUE HA SIDO
JUEZ DE 1^a INSTANCIA (HOY JUBILADO) EN BUENOS AIRES.

Cinematógrafo

I

LILA



(EN UN TRANVÍA HABLABAN DOS ESPAÑOLES EN VOZ BAJA, Y YO... ESCUCHABA):

— Aquello estará muy variado?

— Desconocido. La muralla de San Diego, ¿recuerdas?... sepulcro de nuestras risas de la infancia, desapareció. ¡Con cuánto entusiasmo en ella, armados de hondas, apedreábamos á las gaviotas que en lo alto graznaban! Ahora somos nosotros los que graznamos: pedradas no faltan. La última que

me asestaron hasta aquí me hizo rodar. Ya sabes que mi suegro era mi socio: enloquecido el viejo con una bailarina, llevaba la casa á la bancarrota. Dispuesto á evitarlo, visité á la Lila, así se llamaba la sirena, para amenazarla con el destierro, con la muerte, si era preciso. Recibíome en su gabinete en el momento que peinaba las doradas crenchas de sus cabellos finos: amable, me ofreció una silla; graciosa, dejome ver sus dientes diabólicamente enlozados; por causa de unos botones de la bata que, malos centinelas del pudor, no estaban en sus ojales...

(PARÓ EL TRANVIA, Y LOS DOS AMIGOS SE BAJARON.)

II

LOLA

(SUBIÓ UNA SEÑORA JOVEN, Á MI LADO SE SENTÓ, Y RECATADAMENTE LEYÓ UNA CARTA, DE LA CUAL, MIRANDO CON EL RABILLO DEL OJO, ME ENTERÉ EN PARTE.)

«La vida al lado de ese mercader llegará á serte imposible. Un

horizonte trazado con números que antipáticos anidan en una caja de hierro y allí tienen sus amores y allí procrean, es espantoso: tiene que llegar un día para tí en que no puedas respirar, porque la caja oprimirá tus pulmones; en que no puedas pensar, porque la caja aplastará tu cerebro. Al calor de un alma enamorada, soñadora, la flor de la ilusión no se marchita, fructifica bienes, fructifica dichas del amor nacidas. Del amor, sin el cual los hombres no hubieran soñado un cielo, y menos descrito un paraíso. Decidete, Lola...

(ACERCÓSE EL COBRADOR EN DEMANDA DEL PASAJE, Y LA CARTA RÁPIDAMENTE PASÓ AL BOLSILLO.)

III

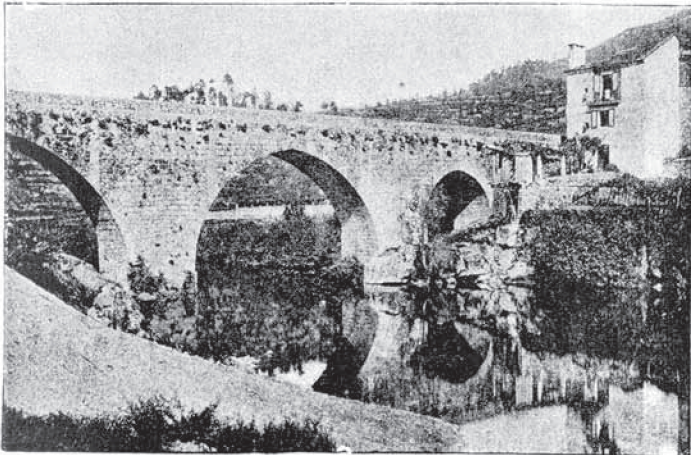
LELO

El mundo es una biblioteca, pensé. Cada ser humano un libro; los más, desencuadernados. Y á pesar de que el Tiempo es quien los desencuaderna, sólo en el Tiempo creo; sí, sólo en tí, lazarillo sonriente de la humanidad, á la vez que su eterno sepulturero; sólo en tí, que airado pasas borrando con la diestra lo que afanoso con la siniestra creaste...

—(PERO HOMBRE, REPARA EN LOS AMIGOS,—DÍJOME UNO SALUDÁNDOME.—PARECE QUE VAS LELO.)

LEOPOLDO BASA.

Buenos Aires, noviembre del 97.



PUENTE DE ORENSE



D. ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR,
EXIMIO HISTORIÓGRAFO; DIRECTOR DE LA *Biblioteca Gallega*;
CRONISTA DE LA CORUÑA.



¡ QUÉ FASTIDIO !....

(CUADRO AL ÓLEO DEL NOTABLE PINTOR GALLEGO D. JOSÉ BOUCHET,
ESTABLECIDO EN BUENOS AIRES)

A Sra. D.^a Ramona de la Peña de Castro López

N' O SEU REGRESO D' A PATRIA

¡Feliz viaxe! (1) che dixen
cando partiche con rumbo
á terra, á sagrada terra;
cando te fcuhe pra Lugo.

E bon viaxe tiveche,
anque pagando o tributo
ó mar, *irocando a peseta*,
d' o barco a causa d' os tumbos.

Chegache leda á terríña;
chegache ó patrio corruncho,
as veiriñas feiteceiras
do Miño cabo de Lugo.

Alí atopache a saude
que non tñas n' *este mundo*,
de modo que, o mundo vello
douche o que o novo non pudo.

¡Qué remedios hay alí!
non hay iuda un ano xusto
que te fuche, e véis novíña,
pra consolo d' o teu *viuvo*.

Son milagres d' os airiños,
d' aqueles airiños puros,
d' aquelas herbiñas santas
c' os seus saudosos perfumos.

Si, milagriños d' os aires
que embalsaman o fiuncho,
as rosas e corabeles
e tanta frol que n' apunto.

Milagres d' as ricas ágoas
que, nacendo n' un rincuncho
veñen pol-o monte abaixo.
entre queixas e murmuxos;
veñen bulindo e brincando,
métense n' un acueducto
pra parar aló n' as fontes
a encher cántaros e cubos.

Milagres, en fin, que vense
ouvindo gaitas e atruxos,
e os himnos qu' a oito cantan
tantos paxariños xuntos;

ouvindo aqueles cantares
qu' o pobo mesmo compuxo,
e aquelas mesmas campanas
que ouviron nosos defuntos.

Ben veñas por estas terras;
ben volvas por estes mundos,
onde se prantan favores
e se recollen desgustos.

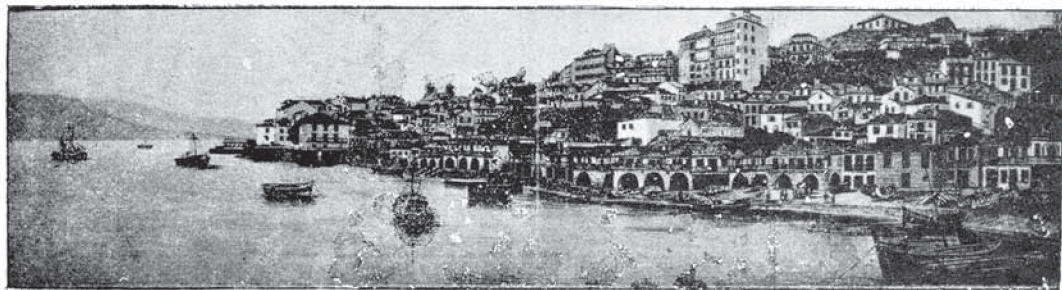
Ben volvas, señora, as terras,
as terríñas d' os gáuchos,
en donde si hay pan fresquiño
o hay tamén acedo e duro.

Mais... me lembro de que hoxe
meu tema é darche un saúdo;
e pra che falar de coitas,
millor é que poña punto.

LUÍS DE VILAMELLE.

Buenos Aires, 26, Junio, 97.

(1) El autor de estos versos dedicó á la señora de Castro López una charada cuya solución era: ¡Feliz viaje!



VISTA DE VIGO (LADO DEL PONIENTE)

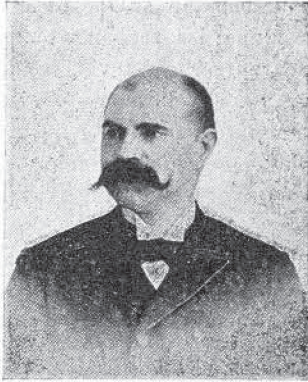
REINA

(EN UN ÁLBUM)

No creo con Emilio Castelar que el individuo de determinada clase social sea rey de la naturaleza. ¡Preguntad al hombre de qué es rey cuando, caído en el mar, lucha denodado con olas gigantescas como mundos y enfurecidas cual demonios, y pide con acento angustioso, desesperante y conmovedor, socorro al bajel casi inmediato, pero que, juguete de ellas, y sin timón que lo dirija, no puede facilitarle la salvación, tan vehementemente deseada! ¿Qué rey es el hombre al ver impotente derruirse y sepultarse, al soplo de horrisona tempestad, el pueblo erigido con el sudor de la frente, si bien iluminado por sonrisas de cien generaciones? El hombre es tan pequeño, tan insignificante, que hasta no puede sostener, á través de los siglos, todo su pensamiento, por más que su pensamiento abarque más que el universo, ni, tampoco, el fruto de su brazo. ¡Qué de pueblos, ayer destellos de ciencia, de arte y de industria, no se arrastran hoy por el lodazal de la barbarie, olvidados de su poderío, empobrecidos y miserables! ¡Quién sabe lo que, á la acción invencible del incommensurable tiempo, será de las naciones que pasan hoy por cultas y civilizadas! No hay otro rey de la naturaleza que el Criador. Ni aún el hombre, que descubre los misterios de ella, y descubriéndolos, da al rayo dirección, pone por medio de metálicos hilos en instantánea comunicación los dos hemisferios, lee en los altos soles, baja á las entrañas de la tierra para extraer factores de vitalidad, cambia el curso de los ríos, barre montañas, pugna, en fin, por conquistar comodidades para su cuerpo y mayor luz para su mente; ni aún el hombre, digo, es lo más grande de la naturaleza. No lo dudéis: lo más grande, la reina de la naturaleza, después del Criador, es la mujer, ante cuya arrobadora belleza y fascinadores encantos se rinde el sabio, se inspira y canta el poeta, soporta dulcemente sus rudas faenas el pobre obrero, derrama flores la virtud, y el malvado sacrifica su honra complacido.

M. CASTRO LÓPEZ.

Cómo se pasa la vida



Como si la vida fuese un delito y la longevidad un crimen, el mundo parece haberse conjurado contra la vejez, burlándose de sus buenas lecciones y de los dulces frutos que la juventud saborea. Por más doloroso que sea confesarlo, deteniendo un poco la imaginación pronto [se echará de ver que hay ciertas razones para que así suceda.

La niñez, ignorante de su origen y de su fin, cifra en los juegos su risueña felicidad, en tanto que los jóvenes, olvidados de su infancia, y sin preocuparse de la edad viril ni de la senectud, sueñan con proyectos fantásticos, aventuras y amorios.

Los consejos que á su paso les da la experiencia ajena suenan en sus oídos como viento que desaparece; y, si la inexorable parca no troncha prematuramente sus alegres días, recibirán de sus inferiores los desaires que han dado á sus maestros, y llegarán al término de la jornada como al otoño el árbol malo: sin brotes ni hojas, y sin flores ni frutos.

De igual manera ó acaso peor concluirá el año viejo, no obstante su inocencia. Él ha debido aceptar las desgracias ó bendiciones que la naturaleza haya querido concederle, sin disgustarse por las unas ni enorgullecerse por las otras; no ha podido recibir lecciones de sus antepasados, porque todos habían muerto ab intestato; ha repartido equitativamente el calor y el frío, las flores y los frutos cual correspondía á cada zona y á cada estación; ha oído resignado las murmuraciones de los mortales sus coetáneos, y le han faltado tribunales donde justificar su buen comportamiento; y, con todo eso, llega su última hora y, por alabanzas, recibe de sus contemporáneos: las maldiciones de algunos, el desprecio de muchos y la indiferencia de los más.

En cambio, transcurrida la tristísima noche del treinta y uno de diciembre en que se da pasaporte para el mundo del olvido al año caduco, aparece la anhelada aurora del primero de enero, mensajera de otro año. Ese día vuelan las felicitaciones por todas partes, se reúnen las familias para congratularse mutuamente, se hacen mil votos de prosperidad y otras tantas promesas de dar otro rumbo á la nave de la vida.

Los usureros escudriñan los medios de reparar sus pérdidas del año anterior, ó acrecentar aún más su fortuna; los truhanes piensan reprimir sus licenciosas costumbres, para entrar en la vida del orden y de la moral; las coquetas próximas á los veinticinco, se deciden á dejarse de gazmoñerías y á cazar algún simón; y, por fin, unos más y otros menos, todos esperan mejor suerte en el año inical que la de los precedentes. ¡Cuántos desengaños no se contarán al acabar ése como los otros!

Así pasa la vida. Siempre deseamos subir más allá, siempre dirigimos nuestras miradas á un mundo desconocido, causa de nuestras inquietudes, atracción de nuestras aspiraciones, centro de todos los deseos más vehementes, sin poder llegar nunca á la perfecta bonanza, á la plenitud de la felicidad.

CAYETANO A. ALDREY.

Buenos Aires, 17 de noviembre de 1897.



COLEGIO-INSTITUTO DE CÉE,
FUNDADO POR EL FILÁNTRORO GALLEGO BLANCO DE LEMA.

Industriales gallegos en Buenos Aires

DON CASIMIRO GÓMEZ



Ha dicho un escritor célebre: "Los pueblos ineptos llevan la tumba en su mismo seno, mientras que la industria y el saber hacen á los Estados inmortales." Grande y hermosa es, por lo tanto, la industria, y hay que tratar de descubrir y enaltecer á aquellos conterráneos nuestros que en el continente Sur-Americano desplagan, con éxito bueno, facultades extraordinarias en la producción necesaria y útil para los pueblos; que

no honran á nuestro país únicamente, hombres de ciencia, héroes, filántropos, artistas, sino también los Matías López.

Damos principio á nuestra tarea por el señor D. Casimiro Gómez, á quien, antes que nosotros, dedicaron honrosamente páginas enteras revistas y diarios de tanta importancia como los titulados: *La Producción Nacional*, revista de Peuser, *El Pabellón Argentino*, *La Nación*, *La Prensa* y otros, de Buenos Aires.

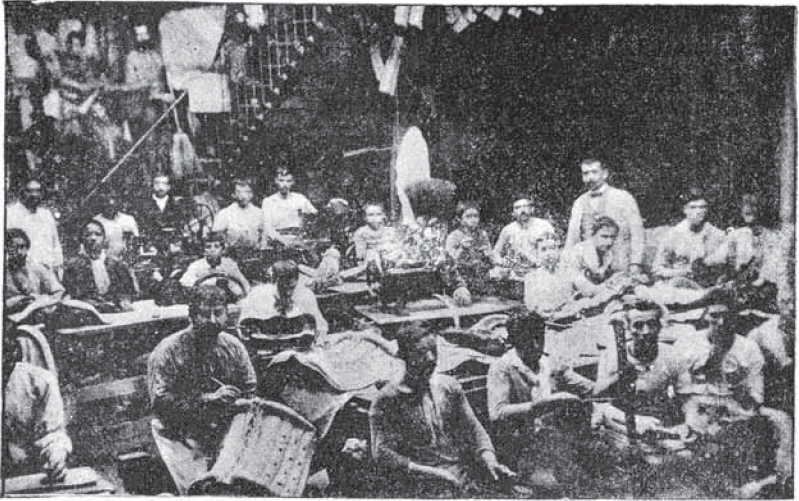
El señor Gómez es fundador y principal dueño de la mejor "Tala

bartería y curtiembre" establecida en la progresiva República Argentina. Respecto de la descripción de la fábrica, remitimos al lector á las publicaciones mencionadas: á nuestro propósito basta consignar que dicha fábrica ocupa el magnífico edificio que en la calle bonaerense de 24 de Noviembre se señala con el número 2150; se divide en las siguientes secciones: Rivera, Correría, Charolería, Tintorería, Fábrica de Cojinillos, Aserradero, Talleres de carpintería y herrería, Depósitos de materias primas, Depósitos de Artefactos, Cocheras y caballerizas y Oficinas de contabilidad; muévase á vapor, con dos motores de fuerza de 170 caballos; están en ella empleados cientos de hombres; hállase á la altura de las principales de Europa, que ha visitado más de una vez el señor Gómez, y lleva el título de *La Nacional*.

Todos los productos de ella son trasladados á la espaciosa casa números 153 al 165 de la calle central de Buen Orden, conocida por Almacenes de venta, de cuya fachada exterior ofrecemos una vista á nuestros lectores, y en la cual existen, además, talleres de «Equipos militares, Recados y aperos, Impresión de caronas y baquetas,



FACHADA PRINCIPAL DE LOS ALMACENES Y TALLERES



TALLERES CIVILES



TALLER DE EQUIPAJES MILITARES

Arneses y guarniciones, Sillas de montar, Balijas y estuches, Pecheras y bastos». «En estos talleres — escribe *La Producción Nacional* — se ven funcionar máquinas ingeniosas, que ponen en movimiento numerosos oficiales. Y de esos talleres — de dos de ellos publicamos asimismo vistas — salen artefactos que por la excelencia de los materiales en ellos empleados y por la perfección con que están concluidos, hacen honor á la industria nacional y justifican la fama y el crédito que gozan en el país y en las naciones limitrofes los artículos de los establecimientos industriales de Casimiro Gómez y Cia.»

Debemos advertir que esos artículos han sido inventados unos, perfeccionados otros, por el señor Gómez, que hoy posee una positiva fortuna, digna recompensa de la virtud del trabajo honrado, y mil veces más legítima que la heredada, que aquella que no cuesta meditaciones y sacrificios y ahorros.

Consignaremos ahora algunos datos biográficos del señor Gómez.

Vióle nacer, en el año 1854, Bascón, risueña aldea del Ayuntamiento de Cotovad, inmediata al jardín de Galicia: Pontevedra, la cuna esclarecida de los Nodales y Gómez Charino.

Instruíase en un colegio de la ciudad del Lárez, cuando le llamó á su lado un tío paterno que residía, inmensamente rico, en el pueblo de Punta de Cachu, próximo á Río de Janeiro: apenas tenía entonces la edad de once años Casimiro Gómez; pero sus padres, atraídos por lo brillante del porvenir que se le ofrecía en América, y de acuerdo con él, lo embarcaron en compañía de un deudo cercano, para la del Sur. El barco que los conducía no pudo arribar á las costas del Brasil, infestado, como lo estaba, aquel imperio, por la fiebre amarilla, y los desembarcó en la capital del Uruguay, desde donde el pariente se dirigió al Paraguay, en que falleció á poco. Acabados los recursos que le habían facilitado, Gómez, que se quedara en Montevideo, entró de dependiente, primero, en un almacén, y luego, por haber éste quebrado, en una tienda. Ganado que hubo siete pesos fuertes, se dispuso á salir para Río de Janeiro; en las agencias de vapores, empero, le objetaron que el billete costaba más, y entonces lo tomó para Buenos Aires, residencia de un amigo del autor de sus días. Aquí supo que su padre manifestara deseos de que estudiase para sacerdote, máxime cuando un tío carnal de nuestro biografiado, en testamento bajo el que falleciera, dejara al efecto una finca valuada en tres mil duros. Sin esto, Casimiro Gómez podía seguir una carrera científica ó literaria, en virtud de la benéfica fundación (hoy el Patronato de ella está á cargo del señor Montero Ríos) de aquel insigne santiagués Ventura de Figueroa, Gobernador del Con-

sejo de Castilla y Patriarca de las Indias, uno de cuyos descendientes es el señor Gómez; mas optó por redimirse por su propio y único esfuerzo y—¡lo que es la fuerza de voluntad!—hubo de conseguirlo: colocado de aprendiz de «talabartero» en Buenos Aires, de ésto llegó, al cabo de los años, y á fuerza de constancia, de su buen tino, de su laboriosidad, y libre de vicios que envilecen, á ocupar la brillante posición que ocupa.

«Casimiro Gómez,—escribe *El Pabellón Argentino*—además de trabajar para su industria, se ha sacrificado para los demás de su gremio. Ha batallado como todos los fundadores del Centro Industrial Argentino, del que fué vicepresidente y miembro del Consejo de Administración de la Unión Industrial.—¡Pertenece á la guardia vieja de nuestros industriales!»

A nuestros compatriotas ha prestado también servicios importantes, figurando dignamente en las Juntas Directivas de las sociedades españolas de más importancia y en otras comisiones formadas con fines ya patrióticos, ya caritativos.

Volveremos, para concluir, á *La Nacional*; que nos hemos olvidado de hacer una cita muy significativa: los artículos de aquélla han sido objeto de calificaciones honrosísimas en varios concursos á que fueron presentados; en uno de ellos—la última Exposición universal de París—nada menos que de primer premio.

Don Casimiro Gómez es de aquellos hombres cuya labor ha inspirado á nuestro querido amigo Eladio Fernández Diéguez estos hermosos endecasílabos:

No sólo ante el altar, llama divina
Enciende el corazón, que hay un extremo
Aún más allá del ámbito sagrado,
Porque andamio, taller, fábrica y mina
Son otros tantos templos, do al Supremo
Tribútase homenaje, el máspreciado.

Ingratitud!...

(NARRACIÓN AMERICANA)

A mi amigo D. Manuel
D. Naveira.



En uno de mis frecuentes viajes por la campaña, tuve oportunidad de llegar al pueblo de X, y acordéme de que por allí cerca vivía Pedro Cerdeiras, amigo y paisano mío.

Una vez terminados mis quehaceres mandé avisarle por un *chassaque*, y al mismo tiempo le pedí su carruaje para el siguiente día temprano, con objeto de ir á visitarlo.

Desde por la mañana esperaba el ansiado vehículo á la puerta del mal llamado «Hôtel» en que me hospedaba, y, para distraerme un poco, púseme á pasear por la *vereda*. Observé que junto al poste de la esquina hallábase sentado un mendigo completamente desarrapado; su físico inspiraba conmiseración: ambas piernas torcidas, mutilado el brazo derecho, la boca torcida, uno de sus ojos casi salido de su órbita; en una palabra, su aspecto era por demás repugnante á la vista.

Como bien dice el adagio que «quien espera desespera», yo estaba impaciente por salir del pueblo y, á fin de hacer más breves las horas y movido por la curiosidad, acerquéme al mendigo, y entregándole unas monedas de cobre, le pregunté la causa del lamentable estado de su cuerpo tan contrahecho.

—¡Ah! niño—me contestó con marcada amargura—muchas faltas tenemos que pagar en este mundo, y yo, el más infame de sus habitantes, sufro resignado el castigo que Dios y los hombres me han impuesto!..... Dios pague á Vd. su limosna y le ilumine en el camino de la vida.

Dos gruesas lágrimas humedecieron sus mejillas.

La forma correcta de la expresión denunciaba en él á un hombre de mundo, transformado en un desgraciado por la fuerza de la fatalidad.

Insistí nuevamente en mi pregunta; y él, apoyándose sobre sus muletas, levantóse con resuelta actitud de marcharse, y me dijo:

—Todos lo saben, cualquiera le contará mi negra historia

Con lo cual se alejó dejándome meditabundo. El hotelero, un genovés bonachón, vino á sacarme de mis cavilaciones, diciéndome:

—Señor, acaba de llegar el tilburí de la Estancia, el cochero trae esta tarjeta.

—Me alegro, y á fè que tardaba ya. Oiga, señor Giovanni, ¿conoce usted á aquel pordiosero que está cruzando ahora la calle?

—Cómo nó, señor; ¿quién no conoce en este pueblo á *Pataszambas!*

—Parece que en sus buenos tiempos fué un gran granuja; ¿sabe usted su historia?

—¡Vaya si la sé!..... pero nadie mejor que el señor Cerdeiras puede referírsela, y con todos sus pelos y señales. El ha sido testigo de los hechos y á él, ese diablo cojuelo, debe lo poco que su cuerpo vale.

..

Al trote largo del *mancarrón*, como decía mi novel cochero,—un *tupé* indígena, oriundo de las tribus del Chaco—cruzamos las solitarias calles del pueblo en dirección al caudaloso río que le circunda, el que atravesamos en amplia balsa, sin molestia alguna. Al principio seguimos buen trecho su orilla izquierda, toda ella festonada de innumerables sauces cuyas ramas azotaban nuestros rostros; luego nos internamos campo adentro, donde pude admirar una vez más esas inmensas planicies tan comunes en esta parte del continente, no alcanzando la vista á distinguir las extremidades que se confunden con el lejano horizonte. Allí por vez primera conocí al verdadero gaucho que en fogoso caballo criollo con el *lazo* prendido al *recado* y las *boleadoras* arrolladas á su cintura, recorría el campo en diversas direcciones vigilando la hacienda. Llegamos al primer *puesto*, y mientras mudaban caballos, tuve curiosidad de conocer aquella misera choza—*rancho*—construida con maderas y barro y techado de *paja brava*, y que era habitada por corta familia, cuya principal ocupación consistía en la vigilancia del portón principal que daba entrada al campo y el cuidado de una buena *majada* de ovejas. Continuamos nuestro camino, y como el viaje me pareciera ya muy largo, pregunté al cochero cuanto faltaba para llegar á la Estancia.

—*Aurita mesmo yegamos, en pasando aqueya cuchíya.*

En ese momento nos cruzamos con arrogante jinete montado en brioso alazán, saludándonos con marcado acento sajón.

—¿Quién es ese?

—No sé, señor, es un *nación* que vino hace poco *pú* estos *pagos*.

Al llegar á lo alto de la cuchilla, pequeña ondulación de terreno, me dijo apuntando con el látigo:—Allí está la casa del patrón.

En efecto, allá lejos, casi confundiéndose en la línea del horizonte, velase espesa arboleda de eucaliptus ocultando blanca casa que como medrosilla paloma se cobija en el bosque umbrío. Una y otra vez abrimos y cerramos las tranqueras, pasamos alambrados hasta que al fin nos encontramos en la Estancia, donde mi amigo Pedro me esperaba con impaciencia. Recibíome con las mayores muestras de cariño y me colmó de grandes atenciones.

—*Mirá, ché*—le dije, haciendo uso de los modernos eriollos - para venir hasta aquí, es necesario que medie una gran amistad como la nuestra. En todo el día no tomé más alimento que unos fiambres que en previsión traje en esta caja.

—Ahora mismo te vienes al comedor, y así te presento ya á mi señora y á los niños.

—Con muchísimo gusto; pero no tomaré nada hasta la hora de cenar; cuando más un poquito de té y unas galletitas.

Me presentó á su gentil esposa, gallarda hija del Ferrol, que, á pesar de sus veintiocho años y tres bellísimos hijos, estaba aún hermosa y encantadora. Esa era toda la familia de mi amigo y con ella constituía un hogar feliz. En seguida pasamos á la azotea del mirador, desde donde la vista abarcaba la inmensidad de aquel campo, en el que pacían grandes rebaños de ovejas que semejan á blancos lirios esparcidos por la verde pradera.

La casa, espléndida mansión señorial, ocupaba la parte más alta de una barranca, á cuyo pié corría rumoroso arroyuelo formando hermosísimas cascadas. En su construcción había imperado más el refinado gusto de las ciudades que las comodidades de una casa de campo: era un verdadero *chalet*. Completábase aquel edificio con grandes galpones y otros anexos muy necesarios en los modernos establecimientos de campo.

A mis preguntas, un tanto indiscretas, de si todo aquello era de su propiedad, y si eran esos edificios obras de su ingenio; á mis calurosas felicitaciones por verlo en tan espléndida situación, rico y feliz, contestóme solamente:

—En todo ello hay algo de trágico, que se encierra en lúgubre historia.

Iba á replicarle, cuando se presenta una *chinita* que con encantadora coquetería me ofrece un *matecito*.

—Gracias, no tomo.

—¡Cómo!—me interroga mi amigo—después de tantos años de residencia en este país, ¿no aprendiste á tomar mate?

—Qué quieres, nunca lo he probado. Demasiados vicios tenemos los de las ciudades sin que le agreguemos ese. Además, te lo digo con franqueza, tengo la aprensión de que la boquilla es germen de muchas enfermedades.

—No te falta tu algo de razón, pero creo que otra aprensión se antepone á esa, y es el dicho vulgar de que “el que toma mate y come *zapallo* no vuelve á su tierra natal, y tú.... como piensas volver á nuestra inolvidable Galicia!... .

—Me tienen sin cuidado esas supersticiones; muy bien sabes que ningún caso hacía ni bago de tales tonterías que corren parejas con la aversión á todo lo que se hace en los días martes, viernes ó treces.

Descendimos de aquel agradable observatorio, porque era llegada la hora de cenar.

Un espléndido banquete á estilo de nuestra tierra, que empezó con el legendario caldo de berzas y terminó con el clásico requesón, hizonos recordar nuestra vida infantil, y para mayor encanto, la señora de mi buen amigo tocó en el piano variados trozos de música

gallega, que alegraron nuestro espíritu, trasladándonos en alas del pensamiento á nuestra querida *terraña*.

Más tarde pasamos al escritorio, único departamento que me faltaba visitar. Al entrar llamaron poderosamente mi atención dos grandes retratos al óleo: uno era de un hombre como de cuarenta años, rostro simpático aunque de facciones un tanto duras; el otro, de una mujer joven, una niña en la plenitud de su hermosura, tipo genuinamente sudamericano, grandes ojos, negra cabellera, labios sonrosados, tez ligeramente morena, en una palabra, una beldad.

Tupido crespón los ocultaba dejando ver claramente esta inscripción: *John Moorlon—María Mercedes Ríamar—✠ Diciembre 6 de 18...*

—¿Qué significa estol—exclamé en voz alta—¿quiénes son? ¿murieron los dos en un mismo día?

—Eso es lo que voy á contarte, y con ello satisfaceré tu curiosidad de esta tarde.

—Habla, soy todo oídos.

* * *

Hará cosa de doce años, al poco tiempo de llegar á este país, conocí á Mister Moorlon siendo yo tenedor de libros de la casa Fernández Hermanos, de Buenos Aires. Este inglés, pues tal era su nacionalidad, hacía allí sus operaciones mercantiles de más importancia y pasábase largas horas de charla conmigo, ora consultándome algún negocio, ora haciendo sus cálculos y combinaciones. Por aquel entonces compré este campo con objeto de fundar en él un establecimiento ganadero que pudiera tomarse como modelo entre los de su clase. Propúsome su administración, y después de mucho cavilar, y teniendo en cuenta que acababa de casarme, y el sueldo apenas si me era suficiente para los gastos más necesarios de la vida, acepté. Un año duró la construcción de este edificio y sus anexos; durante ese tiempo Mr. Moorlon hacía frecuentes viajes á Buenos Aires, unas veces para comprar animales finos, otras para ocuparse en mandarme los materiales necesarios, y, por lo general, para su ocupación favorita en los bancos y la Bolsa. En uno de esos viajes conoció á la señorita de Ríamar, hija única de distinguida familia que brilló mucho en los grandes centros sociales de la capital; pero su fortuna había venido tan á menos desde la muerte de la madre, que, declase, el hambre empezaba á hacerse señora de aquella casa; pues el padre, arruinado en esa maldita Bolsa y muy afecto á las casas del tapete verde y mujeres alegres, había derrochado completamente toda su fortuna, no preocupándose para nada de su hija única.

La necesidad obligóle á hipotecar su casa, y por medio de un joven llamado José Guerlain, cajero del Banco de la Provincia y amigo de la familia de Ríamar, propuso la operación á Mr. Moorlón, quien, movido por ese espíritu práctico tan peculiar en la raza sajona, quiso conocer la casa, y en ella halló á la bellísima niña, de la cual quedó prendado. ¡El hipotecó la finca...; pero la casera á su vez lo hipotecó á él!—Al poco tiempo concertáronse las bodas; el enlace

constituyó una verdadera fiesta social. Aquí vinieron á pasar unos días, los que llamamos *luna de miel*, regresando en seguida á Buenos Aires, llamado por su suegro para salvar del presidio al joven Guerlain; pues habíasele descubierto un importante fraude. Mr. Moorlón no solo pagó todo é hizo que quedase en silencio el expediente, sino que le obtuvo nuevo empleo para contador de la sucursal del Banco Nacional de X.—Terminadas las instalaciones de esta Estancia y amueblada la casa con todo el *confort* necesario, vinieron á pasar aquí todo el verano, que prometía ser una eternidad de dichas y felicidades. De tarde en tarde los visitaba el joven Guerlain, al principio; pero esas visitas hicieron tan frecuentes como largas, quedándose aquí varios días sin razón ni causa justificada. A cualquier otro menos á un Mr. Moorlon hubiese extrañado esa afectuosidad que el mocito explicaba ser como una prueba de gratitud á su *bienhechor* y antigua relación de familia. Yo no aceptaba esa explicación; empecé por sospechar, dados sus antecedentes, si estaría estudiando el modo de efectuar algún robo; pero al cerciorarme que la señora y él pasaban largas horas hablando solos y solos salían á pasear mientras nosotros nos ocupábamos de los asuntos de la Estancia, comprendí que allí no había que vigilar á un ladrón de los dineros sino á un ladrón de honras. Me era imposible vivir en esa eterna incertidumbre, la duda me consumía; un día quise saber de qué hablaban, los espíe como á criminales, y cuál no sería mi sorpresa al oír decir á María, riéndose, que ella no se había casado con el *flemático inglés* por cariño sino por sus riquezas, con las que salvó de la ruina la casa de su padre y el buen nombre que tenían ante la sociedad. No quise oír más, comprendí cuán desgraciada era ella y temí por la honra de mister Moorlon.—Con toda mi alma odiaba á Guerlain; llegué á negarle el saludo; mister Moorlon, en cambio, cada día estaba más afectuoso con él. Las cosas habían llegado ya á tal extremo que era cosa de jugar el todo por el todo: los peones de la Estancia murmuraban, hablaban no sé qué de besos... de abrazos... y alguno se reía á espaldas de su patrón. Era necesario arrancar la venda que cubría los ojos de Mr. Moorlon. ¿Cómo hacer?—Mis indicaciones de que fuese á Montevideo con la señora á tomar los baños, no eran oídas; la señora no quería ir y sus deseos, sus caprichos eran leyes para su marido. Busqué pretextos para disgustarme del todo con Guerlain, quería alejarlo de aquí.... ¡fué ésto en vano! Conseguí, sí, disgustarme con él, pero eso me acarreó los enojos de ella.—Al fin, no sé si Mr. Moorlon llegó á comprender algo, pues notélo muy contrariado y que dió orden de vigilar á aquel falso amigo. Al saber yo esto le dije que bien estaba, pues la prudencia aconsejaba guardar la viña; él no sé si entendió el refrán ó aparentó no comprenderme.

El 6 de diciembre por la tarde, hacía un calor sofocante; acababa de levantarse de dormir la siesta el hijo de la nebulosa Inglaterra, oílo por primera vez dirigir amargos reproches á su joven amigo por su haraganería y el abandono en que tenía su empleo, llegándole frecuentes quejas de su jefe. La atmósfera estaba cargada, pero no le iba en zaga el mal humor de Mr. Moorlon; en las nubes acumulá-

base la electricidad de una tormenta próxima á estallar, en el pecho de Mr. Moorlon juntábase rábia. Los reproches dirigidos á Guerlain debieron llegar á oídos de la señora, la que, contra su costumbre, aquella tarde no salió de su hermosa salita situada en el primer piso mirador. Salí á dar orden de recoger algunas haciendas, y cuando regresaba, ya se vislumbraban los primeros fulgores del relámpago y oíase lejano el sordo rumor del trueno: se nos venía encima una verdadera tempestad; pero en el alma de Mr. Moorlon rugía otra más horrible: sus ojos lanzaban chispas, y de su boca salían guturales aullidos como los de una fiera. Díome orden terminante de que esa misma noche pusiese todo al corriente, puesto que había resuelto regresar á Buenos Aires al siguiente día. Yo trabajaba en este mismo escritorio y él paseaba á lo largo, parecía un tigre feroz encerrado en su jaula: entraba y salía con frecuencia, mesándose los cabellos, iba al patio á tomar el fresco y en un momento, cual si le atacase un acceso de locura, subió á todo correr las escaleras que conducen al mirador. La tormenta arceaba, los relámpagos y los truenos sucedíanse sin interrupción y la lluvia caía á torrentes. Apenas había transcurrido un cuarto de hora desde la salida de Mr. Moorlon cuando oí fortísimo golpe como si derribaran una puerta y al instante un pesado cuerpo que se desploma desde el primer piso del mirador, cayendo en la barranca del arroyo. Lastimeros ayes se apercibían entre el rumor de la tempestad; llamé á los peones y corrimos al lugar de donde partían esos desgarradores gritos. A la vivísima luz de los relámpagos vimos flotar en las turbulentas aguas del arroyuelo el cuerpo de un hombre que aún pedía socorro!... Era la voz de Guerlain! Estuve indeciso unos momentos, luchaba mi alma entre el deber de la conciencia y el de la conmiseración hacia ese desgraciado. Por fin, lo sacamos completamente magullado y sin sentido. No acertaba á explicarme bien todo lo que veía: aquel cuerpo horriblemente transformado, la ventana del gabinete de la señora abierta; ¿qué había sucedido? ¿Algún drama terrible acababa de desarrollarse allí! Volví inmediatamente al lado de Mr. Moorlon y lo hallé ya en mi escritorio, con la faz desencajada; no hablaba, lanzaba rugidos sordos entremezclados con alguna palabra en inglés. Observé que no tenía su revolver del cual nunca se separaba; ofrecíle una copa de *wisky*, y cuando la llevaba á los labios, oyóse una detonación.—¿Qué es esto, Dios mío? grité, á la vez que Mr. Moorlon dejó caer la copa y agarrándose la cabeza con ambas manos exclamó:—¡Se ha hecho justicia! Corro en busca de datos, y la servidumbre me informa que la detonación partió del cuarto de la señora. Entro allí, y veo á la pobre tendida en su lecho nadando en sangre; me llamé por señas y entregándome un papel para su marido, me dice:— Soy una criminal, lo engañé..... Corra, por Dios ¡salve á José..... arrojado por esa ventana!..... ¡Dios mío! ¡perdonadme!.....

Tales fueron sus últimas palabras; aun empuñaba en la diestra el revolver de Mr. Moorlon. ¿De dónde había sacado esa arma? ¡Ah! él no quiso ser asesino, no quiso matar á la adúltera, le dejó el arma para que ella se quitase la vida..... Salí de aquella lúgubre estancia con objeto de entregar á Mr. Moorlon la carta de su mujer; no había

entrado aún en el escritorio cuando suena otra detonación que me dejó casi petrificado. Pasada la primer impresión corro sin saber á dónde, hallo cerrada la puerta del gabinete de Moorlon, la que tuve que echar á bajo: allí me encontré ante el cadáver del que, más que jefe, había sido un amigo mio. Lloré como un niño ante aquel cuerpo inanimado; no podía, no quería creer en tanta desventura. En su mesa hallé un sobre á mi dirigido: en él estaba su testamento ológrafo; por una de sus cláusulas legaba á su "único y leal amigo" esta Estancia con todo lo perteneciente á ella. Ese amigo era yo. Ahí tienes mi fortuna envuelta en tan trágica historia.

Transcurrieron algunos momentos de silencio sepulcral hasta que pregunté: —¿Y qué fin tuvo ese desgraciado de Guerlain?

—Ahí anda el pobre pidiendo limosna de pueblo en pueblo, llorando su desgracia y su negra ingratitud. Hoy conócese únicamente por el sobrenombre de *Pataszambas*.

JULIO DÁVILA.

Buenos Aires, octubre 12 de 1897.



AGILIDAD DE BAILARINA

(CUADRO DE BOUCHET)

Industriales gallegos



D. MANUEL A. SALGUEIRO

«El arte, dicen algunos, es la manifestación de lo infinito y lo eterno: la industria, la satisfacción de las necesidades de la vida: aquél es la poesía; ésta la prosa; unir las es profanar lo más santo y puro del corazón del hombre.

»Los que tal dicen empuñan el arte y desconocen la poderosa influencia de la industria en el desarrollo de nuestra especie. La industria es la emancipación gradual del hombre, el genio que sin cesar le dirige de lo finito á lo infinito.»

Así escribe un sabio español de nuestros días: Pi y Margall.

Y consigna, por su parte, otra poderosa inteligencia:

«Los pueblos ineptos llevan la tumba en su mismo seno, mientras que la industria y el saber hacen á los Estados inmortales.»

Lo mismo pensamos nosotros. La industria, como el arte, es creadora, y, muchas veces, es el arte, ó sea la belleza, además de lo útil.

Por eso admiramos la industria de igual manera que á la ciencia y al arte; y por eso, y también porque, cual recuerda Curros Enríquez, «está por cantar la epopeya del trabajo», y para levantar acta del progreso que la América del Sur debe á nuestros paisanos, nos hemos decidido á dar á conocer los industriales gallegos.

Uno de los principales es el Sr. D. Manuel A. Salgueiro. Haremos, pues, un esbozo de su biografía.

El Sr. Salgueiro nació en Gondomar, ayuntamiento del mismo nombre, partido judicial de Vigo.

A Buenos Aires vino allá por los años de 1864 ó 65, con muchos conocimientos en farmacia, á la cual se habia dedicado desde niño en la capital de su provincia, Pontevedra, y en Bayona de Galicia. Y, al venir, se colocó en la denominada *El Siglo*, del Sr. González Garaño.

Cuenta un biógrafo de Salgueiro que, «á los cuatro años de su estancia en la farmacia del Sr. González Garaño, ya nuestro compatriota, en fuerza de suma economía y contracción, ccsteaba la carrera de farmacéutico á uno de sus hermanos, haciendo venir de Galicia á otros tres, y gestionando para ellos buenos acomodos, al par que propendiendo á fomentarles, á costa de grandes sacrificios, desahogadas posiciones.»

Incansable en el trabajo, y conceptuando que la fabricación de cola sería conveniente así á este país como para el que la emprendiese, se asoció á otro, ya que él no quería abandonar la botica, con el objeto de explotar esa pasta pegadiza, estableciendo los talleres á inmediaciones de Barracas al Norte. La empresa, empero, fracasó á consecuencia de no haber estado al frente de ella el Sr. Salgueiro; y, al fracasar, perdió éste una considerable cantidad de dinero.

Por otra parte, su principal, Sr. González Garaño, no realizaba compromisos de mejora de recompensa que con él habia contraído, y entonces nuestro comprovinciano se decidió á establecerse por modo independiente. Fundó la farmacia conocida, primero, con el nombre de *Colón*, y despues por el de *Ricort*, que estuvo situada en la antigua calle del Temple, hoy de Viamont, números 183 y 185.

Sin abandonar la farmacia, emprendió, allá por el año de 1877, «la magna y reproductiva empresa de la fabricación de agua en pomos, para el juego de carnaval.» La emprendió con éxito magnifi-

co, como que, á poco, abandonaba la botica, menos productiva, y comprando la fábrica de los tubos ú pomos para que hacía el agua olorosa, se dedicaba únicamente á esta industria, hoy en su clase, la primera entre todas las de Sud-América, ya por lo perfumador é ino-
lensivo del agua, ya por la elegancia de los pomos que, de plomo, pero parecidos á estaño por virtud de un procedimiento de que el señor Salgueiro es autor, la contienen.

Los pomos del Sr. Salgueiro, de los cuales se venden cada año doscientos cincuenta mil docenas, llevan el nombre de *Las Bellas Porteenus*, y la fábrica de ellos, en que están empleadas más de doscientas personas, se mueve á vapor, siendo las máquinas, en sus múltiples aplicaciones, debidas en no pequeña parte á los estudios que ha efectuado el propietario, quien acaba de aplicarlas á hacer cápsulas para cerrar botellas y cajas de hierro del sistema Vetere, destinadas á guardar caudales.

Tal es el industrial que, á fuerza de inteligencia, laboriosidad y constancia, ha conseguido poseer una fortuna, no por ambición, sino en el noble afán de asegurar un decoroso porvenir para sus hijos, por los que siente verdadera idolatría, y á los cuales da instrucción y educación esmeradísimas.

No menos digno de encomio es por su amor á nuestra región. *El Gallego*, con fecha de 21 de Marzo de 1880, en un artículo firmado por Cisneros Luces, le llama «entusiasta gallego y distinguido fundador del Centro establecido en Buenos Aires.» Dice, además, que la denominación de *Centro Gallego* es pensamiento de Salgueiro, y pone de relieve la abnegación empleada por nuestro conterráneo en aras del esplendor de aquella sociedad, malograda por causas que en otra ocasión señalaremos. De la primer junta de ella fué secretario el Sr. Salgueiro; importantes cargos siguió desempeñando en comisiones de la propia corporación y otras muchas, y en la actualidad es presidente honorario de la Asociación Española de Socorros Mutuos de la parroquia de San Bernardo y socio, también de honor, del Museo de Productos Nacionales *Unión Industrial Argentina*, así como presidente de la Comisión de productos argentinos en el Museo Gubernatis, de Roma.

Consagrado al sostén y progreso de su fábrica, al culto de la familia, á remediar, caritativo, las necesidades de muchos, y al engrandecimiento de las sociedades á que pertenece, nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel A. Salgueiro, hombre ilustrado y de maneras distinguidas, es uno de los gallegos que hacen honor á nuestra colonia.

Os derradeiros druidas



Non vos rías si vos falo
de cousas qe non son xa,
si para o pasado os ollos
virando qero lembrar
outros homes y outros tempos,
outros usos y outra idá.
Anduriña viaxeira
q-o mundo correndo vay,
xa non topa o meigo niño
nas polas do castanal,
mais nos buracos das pedras
ou nas toupeiras do chan.
o niño dos p oetas—
ruliñas da soledá—
son os menhires y-os castros,
as tradicións y-o alalá—
as cousas qe nunca fono
y-as cousas qe non son xa.

N-un morno rumor de bagoas
chega o qeixume dos pinos,
y a lua rube no ceo
paseniño, paseniño.
Pol' a montana enriscada
van pouco e pouco subindo

un vello de branca barba
y-unha nena q-é un feitizo.
Ela leva os pés descalzos,
o cabelo departido,
feixe de funcho na man
e fouce d-ouro no cinto.
Chegado á cume sagrada
o vello sentouse e dixo:
n' esta montana os avós
fixeno seus sacrificios
n' hora q' ouvean os lobos,
chora a rula e canta o grilo.
As ánemas qe layaban
pol-a montana fuxindo
viñan á sugar famentas
o sangue roxo do aniño
y-a qentarse nas fogatas
esmorecidas de frío.

Fono caíndo os petrucios
y-o seu derradeiro fillo
veu morrer no plenilunio
sobre a montana dos ritos.
Fai d-ollos pechos, rapaza,
ca fouce sagrada un círculo,
pon sete polas de funcho,
da na terra sete bicos
e canta o canto dos druidas,
o alalá dos sacrificios.

Baixou a testa solene,
e da longa barba os fios
fixéno-lle sobre o peito
com-un sudario de liño,
y envolveito n' il morreusc
cumprido o rito druídico.
A caron sentada a nena
de néboda e funcho fixo
sete montes por iguaes,
a fouce arrancou do cinto
y-os ollos se lle pechano
com' ós tenros paxariños,
qe vanas alas mirrando
aterecidas de frío,
n' un morno rumor de bagoas
chega o qeixume dos pinos
y-a lua rube no ceo
paseniño, paseniño.

MARTÍN DÍAZ SPUCH.

En casa del relojero

—*Bos días.*

—Buenos días

—*Véñoll' aquí co-este relós qu' ont' á noite, ó quererlle dar corda, quedouseme parado, e non quixo andar nin pra diante nin pr' atrás. Sacudino e hastra lle soprei, pero non fixen nada.*

—Este reloj llevó un golpe.

—*N'ó levou. non, señor, así Dios m' axude como non.*

Bien, V. dirá que no se golpeó, pero su estado dice otra cosa.

—*Xírolle por esta crus que non lle dei golpe.*

—Bueno, acaso lo habrá apretado en el bolsillo.

—*N'ó bolsillo bèn poder ser que s' apertara, porque dempois de comer éram' un pouco mais xust' o chaleque.*

—Áhi tiene V. la causa ¡Y cuidado que está echado á perder!

—*Ay, señor, ¿e logo qué ten?*

—¿Qué tiene? Yo se lo diré, aunque estoy seguro de que no me entiende.

—*Con tal que non coste moito a compostura.*

—La compostura, para que el reloj quede con marcha perfecta, le cuesta seis pesos.

—*¿Que dixu, señor? Mire bèn si s' enganou, porque ese diñeiro casqu' o non vale o relós*

—Le dije seis pesos, y ni un céntimo menos se puede componer: está bastante mal tratado.

—*E logo que lle falta, señor, qu' eu non lle saquei nada.*

—Pues vaya V. contando y verá como es aún barata la compostura. Por la limpieza, dos pesos, porque hay que pasar por la máquina todas las piezas; dos pesos por el elástico nuevo, el viejo no sirve; un peso por un *contrapivote*, que valdría dos; y otro peso, lo que nadie hace tan barato, por un espiral. Ahí tiene V. los seis pesos.

—*¡Dous pesos po-la limpeza! Escoite, señor, a limpeza, s' osté m' o desfai, fapolla eu pois adoito á facer tod' as que me mandan e n' as cobro tan caras. O alástico, s' é com ô d' as botinas, traigolle cantos queira, porque teño n' a casa moitos d' as vellas que xa non sirven pra calzar. Agora eso do pavote vosté me dirá o que' é, o mesmo qu' o respirar ese.*

—No sea V. bárbaro: estas cosas las hacemos sólo los del oficio.

¿O cree V. que es como llevar una canasta llena de repollos ó descargar un carro de muebles? Para esto se necesita mucha arte.

—*Ay eso seralle certo; porqu' hastr'os ladrons, e outros que non' o parecen, ten que ter arte pra roubar.*

—¿Qué dice V.?

—*Nada, señor, digo que ten razón.*

—El elástico es el muelle real que se mete en el tambor para que haga andar las ruedas; contra-pivote es un rubí semiesférico que se coloca sobre ambos espigones del volante para que no suba ni baje; volante se llama la pieza que hiere la catalina introduciéndose en los dientes de ella para regular la marcha; y espiral es una angosta tela metálica sumamente tenue y elástica que fija el movimiento del volante. Es lo que llaman los profanos cuerda, pelo y piedra.

—*Per'escoite, señor: hay seis anos puxéronmelle todo eso por dous pesos. O reloxeiro non tería tanta arte com'osté, pero era home de ben: díxome qu'a corda custaba vinte centavos; o pelo, unha miseria; e as pedras, que daban doce ducias seica por coarenta centavos. De maneira que por todo xunto non lle levaron mais de cincuenta centavos; e él, po-la limpeza e todo, cobroum'un peso e medeo. Conque xa ve osté a mausia qu'hay.*

—Eso no es cierto, está V. equivocado.

—*Non l'estou, non, com'hay Dios; elle tan certo com'hei de morrer.*

—Entonces sería algún tachero, porque ningún relojero rebajaría así la profesión.

—*Non era, non, señor; era l'un reloxeiro d'os bos se os hay.*

—Pues vaya V. allá con su reloj.

—*¡Ay, canté! quen o vira. Compuña ben e barato, e moitas veces aínda pagab'a copa. O probe enfermou e tivo qu'irse pr'a sua terra.*

Señor, ¿querme enseñar ese pelo qu'osté di qu'é metálico?

—Sí, es éste que toco ahora con las pinzas, y el volante es aquel que anda de un lado para otro. ¿Ve V. como se mueve ahora? Este movimiento dura muy poco á causa del estado del reloj.

—*Si, señor. ¿Ora mostre?..... ¡E anda!..... ¡e camñña!..... e mais sigue!*

Mire, señor, vouno a levar pra ver hastra cando tira, e dempois tráigollo cando se pare.

—Eso sería una tontería, porque no marchará dos minutos y tendrá V. que volver.

—*Vou á ver, señor. Conque desimular, e hastra outro día.*

¡Tonto de mí echar á caminar el reloj delante de él! ¿Pero quién iba á figurarse que me haría esta jugada?
¡Y que haya sido un gallego bruto!
¿Bruto?.....

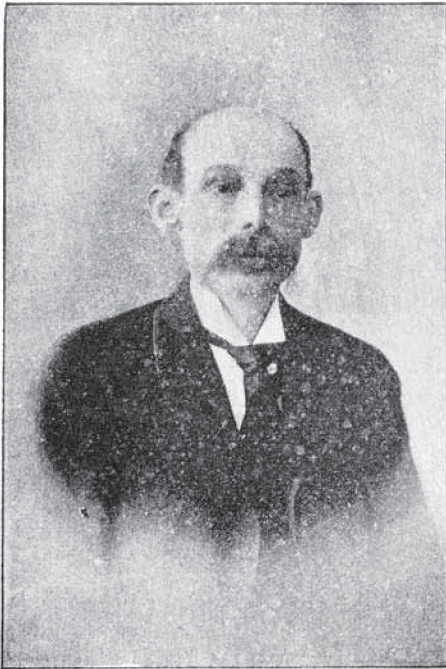
BERNARDO RODRÍGUEZ.

Buenos Aires, noviembre. 1897.



GALO SALINAS RODRÍGUEZ,
DISTINGUIDO ESCRITOR Y DRAMATURGO GALLEGO

Industriales gallegos



DON PEDRO S. SOMAY

Curros Enri-
ques, nuestro gran
poeta, ha escrito
en su artículo *In-
dustriales Galle-
gos*, como saben
nuestros lectores:

“La epopeya
del trabajo está
todavía por hacer.
En ningún metro
conocido han ca-
bido ni cabrán
probablemente los
martirios, los do-
lores, las angus-
tias, las medita-
ciones y los he-
roísmos de los
que, deshereda-
dos de la suerte,
sin haber nacido
en dorada cuna,
antes habiendo

probado desde sus abuelos todos los rigores de la miseria y todas las tristezas de un adverso destino, abandonados á sí mismos, consiguen por la perseverancia y el trabajo, esas dos virtudes por excelencia creadoras, romper los lazos de secular servidumbre y destacarse sobre el nivel social, ricos, poderosos y en condiciones para remediar las desgracias de sus semejantes.”

Y si el autor de *Aíres d'a miña terra* conociese á don Pedro S. Somay, cual le conocemos nosotros, le consideraría, seguramente, como uno de esos héroes de la *perseverancia y el trabajo* á los cuales se refiere.

Por eso, al principiar esta serie de artículos: *Industriales gallegos*,

uno de los nombres en quienes hemos pensado para incluirlos en ella, fué el del señor Somay.

El ramo de la industria á que éste se dedica consiste «en cigarrería,» y la de que es principal dueño denominase *La Vencedora*, de Buenos Aires, y es una de las principales de América meridional.

La Vencedora, al por mayor y menor, tiene en circulación los cigarrillos *Sportmen* y *Very Good*, siempre aceptados por el público, y una grande cantidad de marcas secundarias; elabora cigarros de hoja; vende tabaco picado, suelto y en paquetes; emplea tabaco de la Habana, Bahía y Sumatra, y desde el año 1878, en que se estableció, proporciona medios de subsistencia á centenares de obreros de ambos sexos.

He ahí á lo que ha llegado el poder del trabajo y la constancia de un hijo de la provincia de Pontevedra (no sabemos dónde nació: unos dicen que en Carril; otros, en Villagarcía; quiénes, en una aldea inmediata á uno de aquellos pueblos); trabajo y constancia tanto más dignos de alabanza cuanto que el señor Somay emigró á Buenos Aires á la edad de 13 años y sin conocer á persona alguna en esta población.

Pero su fábrica, movida á vapor, con ser grande, inmensa, es pequeña, comparada con su corazón. El señor Somay es un buen patriota y un filántropo. Todo el mundo sabe los desembolsos que hace Somay en favor de España; mas lo que se ignora, fuera de los que reciben el beneficio, es que don Pedro S. Somay, cuya dignísima esposa; la amante hija de la Coruña señora doña Peregrina Casal le imita y secunda por natural inclinación, enjuga en privado muchas lágrimas, haciéndose así acreedor á las bendiciones de todas las almas nobles.

¡Honor al hombre que tan honradamente se gana la vida y tan bien emplea lo que gana!

CANTARES

Teño unha frida no peito:
en Buenos Aires non cura,
ei de ter qu' ir á Galicia,
qu' é medeciña segura.

Unha légoa ei d' ir descalzo
á virxen d-a Esclavitá,
si recobra ó meu corpíño
un pouco mais de salú.

Carn' e viño, n' esta terra
non da sangue ás nosas venas;
témol-a qu' ir á buscar
ás nosas ledas aldeas.

Si costa moito traballo
salir d' España pr' acá,
moito mais sudor nos costa
o poder volver pr' alá.

FORTUNATO CRUCES.

Página suelta

DE MIS «MEMORIAS»



Acordada la amnistía en enero de 1889, y, accediendo á reiteradas instancias de mi familia, resolví volver á España.

Una mañana del mes de Febrero, salía yo de Valenza do Miño y atravesaba el puente internacional, en dirección á Tuy.

Iba á mi lado un hombre de edad madura, de marcial continente, con el rostro bronceado por los rayos del sol.

Ambos guardábamos silencio, entregados á profundas meditaciones y embargados por sentimientos diversos.

Los dos, perseguidos por *delitos* políticos, regresábamos de la emigración.

Él era carlista; yo, libre pensador y federal, con marcadísimas tendencias al socialismo.

Habíamos empezado á conversar en el Hotel de Valenza.

Callamos al poco tiempo de conocernos, disgustado él por mis entusiasmos democráticos.

La casualidad nos reunió en el puente internacional.

.....

Cuando ya entrábamos en Tuy nos sorprendieron, pues ignorábamos que había fiestas en el pueblo, las notas de la gaita y el redoble del tambor.

Simultáneamente nos miramos, y vi sus ojos humedecidos.

¡Cuánto tiempo haría que él no experimentaba emoción tan dulce!

A mi me saltaba el corazón, evocando la mente el recuerdo de días felices.

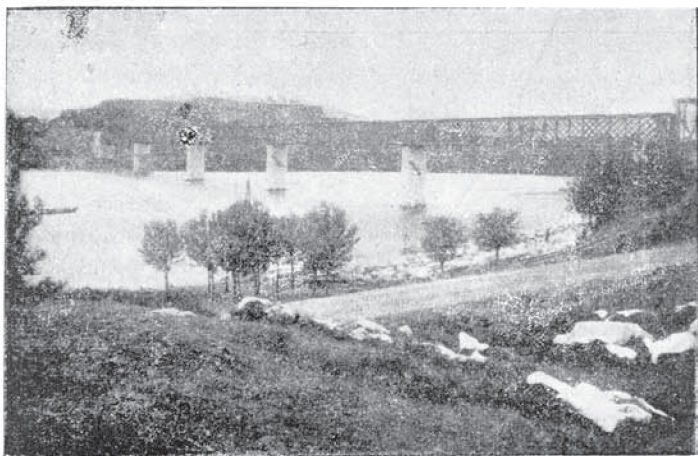
De pronto, mi singular compañero—antes tan grave, circunspecto y hasta ceñudo—me dijo con vibrante palabra:

—¿Quiere V. que *echemos*, á la vez, un *aturuxo*, contestando á esa inesperada bienvenida?

Y, en seguida, poseídos de verdadero vértigo, confundimos nuestras voces, mientras los vecinos, desde las ventanas y puertas, nos observaban ; quién sabe si pensando que éramos locos ó borrachos!

ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ.

Buenos Aires, 11 de noviembre de 1897.



PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL MIÑO

Industriales gallegos

D. MARCIAL MIRÁS



A cada santo le llega su día, y por eso publica hoy este ALMANAQUE el retrato del conocido y popular comprovinciano nuestro don Marcial Mirás, á propósito del que vamos á dar algunas noticias de interés general, y unas breves consideraciones, que conceptuamos pertinentes, tratándose de tan insigne y benemérito industrial.

Parece mentira que sea tan simpá-

tico y tan digno del público aplauso un hombre cuya principal industria consiste en la conducción de cadáveres al cementerio, un hombre que comercia con los muertos, y que vive y prospera con ellos. Parece mentira, repetimos, y sin embargo, nada más cierto que el señor Mirás se ha conquistado un puesto distinguido entre los grandes industriales de Buenos Aires, y se ha hecho acreedor al agradecimiento de sus habitantes. Vamos á probarlo.

¡Si! Mirás es un revolucionario de buena ley, innovador y humanitario; un revolucionario mil veces más útil que muchos otros que todos sabemos, y que por demasiado conocidos nos abstenemos de nombrar.

Hemos llamado revolucionario al señor Mirás, y para demostrarlo basta traer á la memoria la brillante, la heroica campaña que inició y sostuvo él sólo, contra los cuarenta y dos empresarios consabidos. Todos sabemos el tesón y la energía que desplegó el señor Mirás en

esa campaña, logrando, por fin, desalojar á sus adversarios de las altas tarifas en que estaban encastillados. ¡Honor á nuestro valiente paisano, que supo demostrar entonces cuán fiel es al nombre de *Marcial*, que le pusieron en la pila!

Hemos llamado innovador á Mirás, y lo justifican las reformas de sencillez y elegancia que ha introducido en los servicios fúnebres, y que han imitado sus rivales.

Por fin, hemos calificado de humanitario á nuestro héroe, y nada más justo que ese calificativo. Antes de la revolución llevada tan felizmente á cabo por él, no sólo estaba de duelo la familia de un muerto sino también su bolsillo. Hoy, gracias á esa iniciativa, á esa revolución, los bolsillos ya no están de duelo; el camino del cementerio está más llano, y menos sembrado de *dolores*. Gracias al señor Mirás, son hoy menos amargos los últimos momentos de un moribundo, y menos sensibles las penas que deja en pos.

Y para justificar nuestras palabras y nuestras alabanzas, vamos á reforzarlas con la decisiva é irrefutable elocuencia de los números.

Antes costaba 1.000 pesos un entierro con carruajes tirados por vulgares jamelgos, y hoy cuesta sólo 400 un cortejo fúnebre con caballos de raza, importados. Y nada más concluyente que los siguientes cálculos comparativos:

De acuerdo con los datos más aproximados á la realidad, tienen lugar en el municipio de la capital, diariamente y por término medio: 3 entierros de primera clase, 25 de segunda y 10 de tercera. Las tarifas que regían antes de la iniciativa del señor Mirás, eran: 1.200 pesos para los entierros de primera clase; 550 para los de segunda; y 150 para los de tercera. Hoy esos precios son 600, 300 y 80 pesos respectivamente.

Ahora bien: teniendo en cuenta que ya va transcurriendo año y medio de esa iniciativa, resultaría que, sin ésta, hubiera gastado el pueblo de Buenos Aires en entierros, en el año y medio: pesos 10.320.375; en un año: pesos 6.880.250; mientras que con las tarifas actuales sólo habrá gastado: en el año y medio, pesos 5.529.750; en un año: 3.686.500; de suerte, que el pueblo de Buenos Aires,—digámoslo muy alto,—debido al filantrópico Mirás, ha arrancado á las garras del abuso y, por lo tanto, economizado: en el año y medio pesos, 4.860.000; en un año, pesos 3.200.000. (1)

(1) Figúrese el lector lo que se ha economizado desde que nuestro querido colaborador *Dos de Bastos* escribió este artículo. Porque el amigo Mirás continúa entusiastamente en su campaña.

¿Qué tal, queridos lectores? Después de estos datos, después de estas edificantes demostraciones, no pedimos á las autoridades competentes exijan á quienes corresponda la devolución de tan enormes diferencias; pero, sí, pedimos al público de la capital, para el señor Mirás, la protección á que se ha hecho acreedor, por el brillante éxito de su iniciativa; por el resultado altamente beneficioso obtenido para los intereses de la comunidad bonaerense.

Continuando en este orden de ideas, y teniendo en cuenta las demostraciones que acabamos de hacer, no vacilamos en decir que, Europa, si el mundo entero tiene el derecho y el deber de proclamar muy alto estos nombres: PASTEUR! ROUX!, los dos grandes humanitarios de nuestros días, los dos inventores de los antidotos contra la rabia y la difteria, Buenos Aires tiene el derecho y la obligación de proclamar: ¡PASTEUR! ROUX! MIRÁS!, porque si los dos primeros arrebatan millares de victimas á aquellos terribles males, ¡cuántos millones de pesos ha arrebatado Mirás hasta el presente y para el porvenir, á la explotación impía que se venia haciendo en medio del dolor de las familias, atropellando y extrangulando bolsillos.

Pero hasta ahora sólo hemos hablado de los servicios fúnebres que tiene establecidos el señor Mirás: tócanos decir, además, aunque sea muy lacónicamente, que el activo industrial de que nos ocupamos, tiene organizado, también, un excelente servicio de carruajes de paseo, cómodos y elegantes, con tarifas notablemente reducidas. A propósito de esto, leemos en la revista de *Bancos, Seguros y Sociedades*, que el señor Mirás ha invertido cerca de 400.000 pesos en el completo material que posee para el buen éxito de su industria.

Antes de terminar, diremos que el benemérito Mirás, es natural de Caldas de Reis; que vino á Buenos Aires en 1870, dedicándose al comercio de tegidos hasta 1884, en que empezó á ganarse la vida en el ramo en que hoy se ocupa, en que se ha hecho tan popular y en que se lleva la palma.

Alguno de estos detalles causará extrañeza á más de uno, pues no faltan quienes creían tontamente que nuestro simpático é inteligente conterráneo era francés y que, *M. Mirás*, queria decir; *Monsieur Mirás*; peregrina ocurrencia, como tambien lo es, aunque por muy distinto estilo, la de un amigo nuestro, que decia:—Si Mirás se llegase á encontrar con el marqués de Comillas, podría decirle muy satisfecho:—¡Marqués, aunque usted lo sea, y yo no, usted y yo tenemos igual misión en la tierra, esto es, hacer con-

ducir pasajeros el *otro mundo*: usted en cómodos y elegantes vapores, y yo, en elegantes y cómodos coches; con una notable diferencia en mi favor, y es, que los pasajeros suyos, á pesar del excelente trato que reciben, suelen quejarse á veces; mientras que los míos no hay noticia de que se hayan quejado nunca, circunstancia que yo me explico perfectamente. Mis pasajeros no se quejan jamás, en agradecimiento á los beneficios, á la gran economía que mis tarifas reportan á sus familias.

Concluiremos, amigos lectores, manifestando á ustedes nuestro sincero deseo de que no necesiten por muy luengos años, de los servicios fúnebres, ni de Mirás ni de cualquier otro de sus rivales. Muy lejos de esto, deseamos á ustedes mucha salud y muchas pesetas para recrearse y darse pisto en los carruajes de paseo que tiene la próspera empresa del heroico é infatigable Mirás (1).

DOS DE BASTOS.

Buenos Aires, noviembre de 1895.

(1) Por vía de aclaración á este artículo, haremos constar que á Marcial Mirás, en punto á obras filantrópicas ó de patriotismo, siempre le hemos visto con gusto figurar espontáneamente en primera fila.



VILLA DE MUROS

Pensamientos y reflexiones

EQUILIBRISMO



Son tales los accidentes y dificultades que hay que ir sorteando en el mundo, que la vida resulta así un juego de equilibrio continuo.

Me río de Blondin y Leotard con toda su habilidad en la maroma; me río de esos afamados funámbulos japoneses con toda su agilidad y equilibrio admirable. En el alambre ó la cuerda floja en que todos bailamos en función incesante, el que más y el que menos resulta un equilibrista notabilísimo. Díganlo, sinó, los políticos y los vividores.

Todo consiste en saber sostenerse con balancín ó sin él. Todo estriba en el aplomo en tales ejercicios, y cuando el nivel vacila ó falta por un momento, saber caerse de pié.

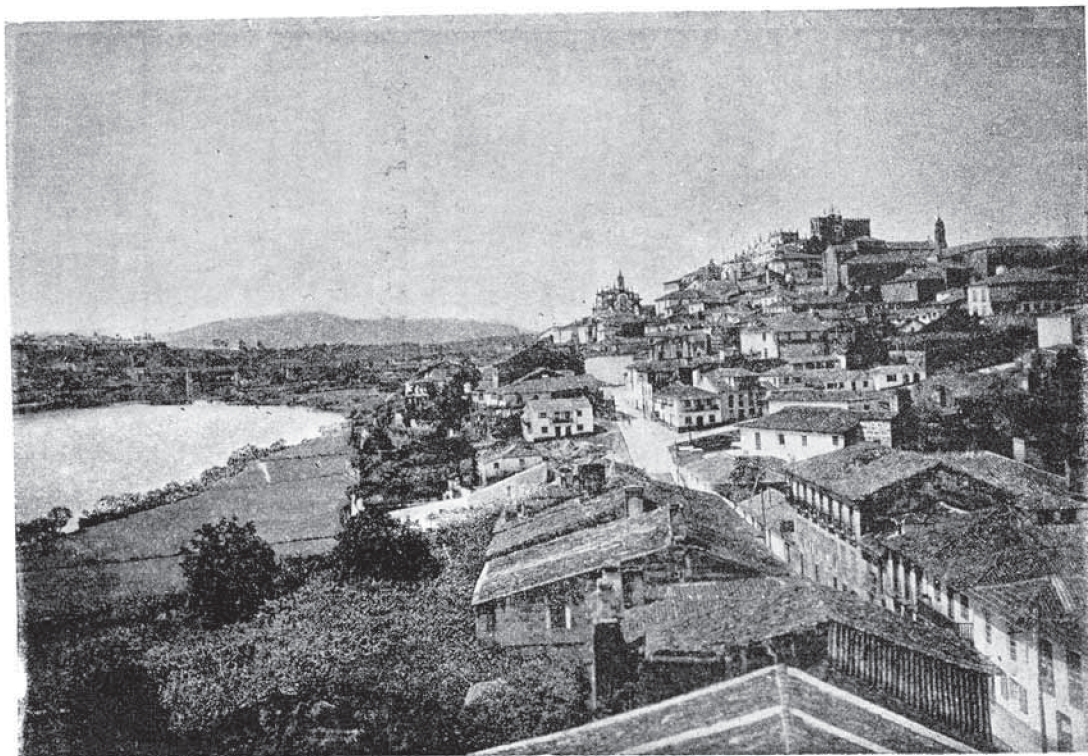
EL SER FELIZ

La felicidad material estriba principalmente en la despreocupación y la indiferencia.

No sentir propiamente, ni condolerse de nada; ser refractario á las tiernas sugerencias de la mente y las afecciones del ánimo; vivir en una ignorancia relativa de las cosas y los sentimientos más puros y nobles; ser, en una palabra, insensible á todo lo que no habla al torpe egoísmo: hé ahí la sola dicha y ventura en su expresión más positiva.

Tal felicidad sólo puede existir en los seres meramente vegetativos, pero únicamente así la entiende el espíritu libre de ciertas impresiones y alentando en la más crasa animalidad.

FRANCISCO DÁVILA.



CIUDAD DE TUY

Tristezas y anhelos



Han transcurrido ya más de ocho años, largos como ocho siglos, desde que, al dar un triste adiós á mi Galicia amada, lo dí también á los seres queridos que esperan en ella mi deseado retorno.

Mi ánimo se contrista, y se llenan de lágrimas mis ojos al recordar tal despedida.

¡Cuánto se sufre separado de lo que se ama!

Pasan los días, los meses, los años; y al considerar que con ellos huyeron nuestras alegrías y se van

nuestras más bellas ilusiones, la esperanza, que es la que fortalece al hombre, quiere acompañarles, dejándonos abandonados á nuestra ventura ó desventura, en el proceloso mar de la vida. Por dicha mía, aún me alienta, aún no me ha abandonado, y, alentado por el deseo, quizá todavía espero volver á aquellos lares queridos á estrechar contra mi corazón á los que allí me esperan, y embriagarme en el delicioso aroma de los nativos bosques y praderas.

¡Cuántas y cuántas veces, en mis ensueños, me trasporto *allá*, y abrazando el aire, y besando al vacío, creo abrazar y besar á los míos, gozando dicha inefable con esa ilusión, y sufriendo decepción tremenda al tornar á la realidad! ¡Es ella tan triste!

¡Ah! Mentira me parece que haya quien asegure que la ausencia engendra olvido. Nó; quien eso afirma, ó no es sincero, ó no amó nunca. Se olvida, bien lo sé; pero es aquello que no ha sentido nuestro corazón, que ha sido vana ó brutal creación de nuestros sentidos.

Creo á todos los hombres con el derecho á la libertad de pensar y creer; pero los derechos llevan aparejados deberes; y de no cumplirse éstos, dejan aquéllos de existir. El hijo que rechaza el santo cariño de su madre, pierde la consideración á que como ser racional

tenía derecho, porque ha olvidado los deberes que tenía para con aquella que le diera el primero y más tierno beso, le prodigara las primeras caricias, y con sangre de su sangre le alimentara dándole el ser. La Patria es también nuestra madre, porque en ella, la que nos llevó en su seno, nos dió á luz; porque, antes que nuestra misma madre, nos besó la brisa de su suelo; porque ese suelo proporcionó la sávia con que nos había de dar vida; porque sin patria no hay madre.....

Galicia, madre bella y amante, llora la ingratitud de muchos de sus hijos, sufre con la indiferencia de los más; y con aquellos que la recuerdan y la honran es feliz, y ella les ama con ese amor que sólo las madres consagran á los que salieron de sus entrañas.

Los buenos suelen, á veces, encaminar á los malos, despertar en los tibios los afectos dormidos; y la madre, que no les guarda rencor, los acoge en su seno, y á la par que venera á los buenos, perdona á los malos y á los indiferentes.

Árdua es aquí la tarea de los buenos; mas siendo tan árdua, es más meritoria; y con los méritos los afectos acrecen, y aumentan, también, las satisfacciones puras.

Si algún día pudiera contarme en el número de esos que se hacen dignos de mi Galicia, me consideraría dichoso y recompensado con creces de los dolores que su ausencia me produce.

AMBROSIO GIZ GÓMEZ.

Montevideo, septiembre de 1897.



PASEO DEL CANTÓN DE LUGO

Problema

Se ven, por casualidad, con alguna frecuencia, y se aman. ¿Y cómo no, si á los dos les sonríe halagadora la primavera de la vida? Mas, al querer que el sacerdote consagre su amor en el templo, surge entre ellos una inesperada barrera: es un frívolo, aunque poderoso pretexto del padre de la novia, que se olvida incompasivo de la santidad de ciertas pasiones, y, por otra parte, no parece sino que anhela admirar constantemente en su hija, atractiva como una diosa, la pureza de la vestal. ¡No importa! La tempestuosa contrariedad aviva el ardiente, supremo deseo de los enamoradamente prometidos; y en esta lucha, lucha de gigantes, se enciende la luz, que salva; y al encenderse, el padre desiste de su oposición y, contento, bendice por fin á los desposados; y éstos encuentran, aquí abajo, la felicidad que, al decir de las religiones, sólo está en lo alto, en el cielo.

Esta es la historia de todos los días, de todas las horas, de todos los minutos; es una historia conocida, vulgar.

Prosigamos, empero.

No es tan común, ni con mucho, la suerte de este matrimonio. Ni el marido conoce la lucha por la vida, que antes de tiempo graba indelebles surcos en la frente y vuelve blanco el cabello de la generalidad; ni ninguno sueña siquiera con el alojamiento de los lazos—¡tan fuertes son!—de su amor; ni la más leve nubecilla se divisa en el espléndido cielo de su dicha. Pero ¡ah! la desgracia, escrita en el código regulador de la existencia humana, no duerme: vela incansable, y es implacablemente infame. Pasa un lustro, sólo un lustro de bien tanto, cuando, de pronto, al dar un nuevo ser al mundo, la bella y joven esposa cae para no levantarse más...

Tampoco en esto hay novedad. Sin embargo, continuemos todavía.

De regreso del entierro, el viudo siente aún más intenso dolor que el de ver, en un ataúd cubierto de coronas y rosas, delicadamente perfumadoras, el cuerpo inanimado de su excompañera. Ahora, que no oye la voz angelical de ella, ni de ella recibe las dulces caricias, es cuando ¡oh cruel destino! la eterna separación, la soledad, hiere su pecho, tortura su mente, le abisma en un infierno peor que el soñado por la imaginación dantesca: anhela morir, asimismo, para unirse á su amor en la mansión, en que cree, de los justos. Por fortuna, algunos de sus mejores amigos le acompañan un día y otro día, derramando en su tenebroso ánimo el bálsamo del consuelo, mientras que el abandono en que le dejan otros, á los cuales había considerado buenos, le sorprende lastimosamente. Sus lágrimas, al cabo, se secan; pero su conciencia protesta vivir del recuerdo de su amada para continuar adorándola, cumpliendo el juramento que de rodillas hizo cuando ella, en el tristísimo y solemne momento de su agonía, le pidió con enternecedor acento que siguiera siendo suyo. ¡Vana

protesta! La mano del tiempo lo arregla todo, y el viento se lleva en sus ráfagas ciertas promesas; que si nó, el mundo vestiría de negro, sería un cementerio. Nada, pues, tiene de particular que, después de dos años, ofrezca el viudo su mano á otra mujer, una de las que le habian acompañado en su duelo.

¿Es feliz en su nuevo matrimonio? Probablemente, nó, dada la ley del contraste. Pero ¿qué nos importa saberlo? ¡Ah! Ciertó era el primer amor; cierto es el nuevo: no hay falsía. El Estado lo prueba: es legal; la Iglesia lo bendice: es santo. Pero ¿dónde queda la moral? ¿No se quebranta, por ventura? ¿Está la naturaleza en contradicción con la moral? ¿Es más alta la moral que la naturaleza? ¿O es que no padece la moral con las inconsecuencias del corazón?

M. CASTRO LÓPEZ.



D. FEDERICO MACIÑEIRA PARDO,

CRONISTA DE ORTIGUEIRA

MÁXIMA

A mi respetable amigo el eminente jurisconsulto, honra de la magistratura española y orgullo de Galicia, Excmo. Sr. D. Jacobo Gil Villanueva; modestísima prueba de admiración á sus talentos y verdadero carácter.

Así como el río que se desborda no necesita más que la fuerza de su corriente para arrollar cuanto se le opone, si en la falange humana se principia á propalar una acción infame, por más que ésta parezca monstruosa é inverosímil, no falta quien la tenga por verdad, pues hay alguien que, acaso por cobardía, no se atreve á tocar á un niño, y, en cambio, no vacila en arrojar calumniosos dardos que deshonran á la persona á quien se inferen, matándola tan ciertamente cual con ponzoñosa estocada; mas si por el contrario se trata de un hecho noble, entonces no se da crédito á las palabras de las gentes, quiérese tener seguridad y se piden informes antes de aplaudirle, no considerando que hay mujeres que por conservar su dignidad y honor desprecian todo género de halagos y opulencias, y que así mismo hay también hombres que no respetan los faustos ni las grandezas cuando se atenta á sus derechos ó ideales.

¡Tal es la condición humana!!

JESÚS COUTO FERNÁNDEZ.

Buenos Aires.

..

Ha emigrado, y, en la triste emigración, constituido un nuevo hogar; pero advirtiéndole que la educación que en ella se da á la juventud, lejos de ser perfecta, es torcida, ha mandado los hijos á la Patria, donde no se altera la verdad histórica, y se infunden sentimientos de bondad. No ha podido evitar el destierro; mas no ha dejado de ser buen padre ni patriota. La bendición de sus hijos y de su Patria será para él.

MARCELINO HERRERÍN.

Buenos Aires.

UN CASO

A mi respetable amigo don S.

Hacia tiempo que D. Silvestri, un comerciante acreditadísimo, estaba hecho una furia: era que no vendía nada. Un colega que tenía al frente de su casa, llamado D. Juan, haciale la competencia por medio de grandes carteles en que pregonaba la superioridad, realmente fingida, de sus mercancías. No quería D. Silvestri contrarrestar, de igual modo, aquélla, pues tenía fe en la bondad indiscutible de las suyas; tanto, sin embargo, le molestaba el procedimiento de D. Juan. Al fin, jugando la seriedad ganada en años de ruda y honrada labor, decidióse á imitar, en lo de los carteles, á D. Juan; y, apenas lo verificó, éste desaparecía... para desgracia de sus acreedores. Era lo que entonces decía D. Silvestri: lo bueno siempre triunfa de la farsa.

M. AGROMATOR.

Buenos Aires, octubre, 97.

AL VUELO

Puede uno amar, y no ser feliz: puede uno ser feliz, y no amar; pero amar y ser feliz ¡es tan difícil!

Las querellas que á veces surgen entre los novios, estrechan más tarde los lazos del amor.

La virtud en la mujer no está en pasar el tiempo adornándose.

Para los hombres de honor la palabra es tan sagrada como un contrato escrito.

JESÚS VILLANUEVA.

Buenos Aires,

O Gallego d'o Almanake

(Ó MEU AMIGO MANUEL CASTRO LÓPEZ)



Un labrego muy letrado,
Que non ten de tonto un pelo,
Presentóuse n' o xuzgado
Defendend' o tío Carmelo,
A quen tiñan demandado
Media dúcia de langrás
Que toron con abogado,
Y-os correspondentes cás
Ou por mal nome, curiás.
Diz' o xuez ó labrego:
—Meu amigo tío Currás,
Estes homes, segun vexo,
A Carmelo demandaron
Porque dixo no Concexo
Qu' eles non eran bos homes
Nin tampouco bos gallegos,
Y as razons quero me diga
Que tbera d' ofendelos,
—Que tales cousas meisixan
As leyses, me por decato;
Pro, señor, teño entendido
Que a causa d' este alegato
Non é só d' o tío Carmelo,

O causante é López Castro,
Escritor de moy bon trato,
Mais gallego qu' o Xurelo,
Raza de Peito Burdelo,
E n' a criteca un coitelo
Temperado en Albacete.
Ell' un mozo parrafeiro
N' as ribeirñas d' o Prata,
Onde ós gallegos promete
Noticiar c' anto lles pete
D' a terríña feitiçeira,
Que só pode apreccala
Quen dend' a cuna s' abala
Nos perfumes espiritosos
D' o sentimento d' amala.
—Que nos dí con tudo iso?
Refunfuña o abogado;
—*Al orden señor letrado.*
Repricou o bon xuez.
—Teño dito, decontado,
Que o señor de Castro López
Pruvicando aló n' o Prata.
Almanake ós seus paisanos,
Non serán gallegos sanos
Os que merquen no estranxeiro
Outra crás de Calendarics:
Así dixo o tío Carmelo
Os viciños, que anoxados,
Aquí o teñen demandado;
Y eu repito n' o seu nome
Anque salla condanado.
—Castro López ten a culpa,
Refunfuña o mal letrado.
—*No lo vereis condanado,*
Repricóu o bon xuez,
Que es gallego y hombre honrado.
.....
E Currás xa victorioso,
D' o letrado follaraque,
Foy chamado dend' estronces
O gallego d' o Almanake.

SANTIAGO DE MERA.

El Eco de Galicia

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año VII

Director: MANUEL CASTRO LÓPEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

En la capital.....	\$ 1.50 al trimestre
En las provincias.....	> 4.00 al semestre
En el exterior.....	oro 2.00 >
Número suelto.....	20 centavos

Anuncios y comunicados: precios convencionales.

Redacción y Administración, calle de las Piedras número 535

Dirijase toda la correspondencia á la casilla de Correos núm. 202.

ALMANAQUE GALLEGO

PRECIO DEL EJEMPLAR

En Buenos Aires.....	\$ 1.00 m/n
En provincias.....	> 1.20 >
En el exterior.....	> 50 oro

Los pedidos á la Administración de EL ECO DE GALICIA.

Depósito de vinos del país y extranjeros

POR MAYOR Y MENOR

DE

ROMERO HERMANOS

Beruti, 399, esquina Laprida

Especialidad en VINOS para familias

Cigarrillos

"VENCEDORA"

ARGENTINA"

CASA IMPORTADORA

DE

TABACOS Y CIGARROS DE LA HABANA

PEDRO S. SOMAY y Cía.

Buenos Aires

H. TRÄGER & C^{IA}

IMPORTADORES

434, CALLE ALSINA, 434 - BUENOS AIRES



Verbas de Paranaguá especiales, marca

“GERMANIA” y “AMANDA”

EN BARRICAS

“BAHIA BLANCA” y “VIZCAYA”

EN TERCIOS

(TODAS DE INSUPERABLE CALIDAD)

ACEITE PUGET - ALMIDON REMY

Arroz Bremen marca “EL PORTADOR;” Vermouth “NOILLY-PRAT”

CHOCOLATE “MENIER”

TÉES (T) No. 105, 500

Kerosene marca “EL PORTADOR”

150° de triple refinación, de 10 galones garantidos

FERNET-BRANCA

DEI FRATELLI BRANCA

— DE —

MILANO

De renombre universal. — Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

COGNAC ESPAÑA

— DE —

MANUEL FERNANDEZ

COSECHERO Y DESTILADOR



Fábrica á Vapor de Bolsas

PINTURERIA y PAPELERIA

— DE —

GUILLERMO A. SÉRÉ & C^{IA}

CASA CENTRAL:

78 - SUIPACHA - 78

FABRICA:

PIEDRAS Y TACUARI

entre Ituzaingó y Patagones

— BUENOS AIRES —

CONSIGNACIONES

— DE —

FRUTOS DEL PAIS

B. COSTA Y CIA.

Escritorio:

RIVADAVIA 1081

BUENOS AIRES

MOLINO "CAMPANA"

Á CILINDRO, MOVIDO Á VAPOR

ESPECIALIDAD EN HARINAS

— DE —

PRIMERA CLASE

ESTEBAN CONTI

CAMPANA

F. C. B. A. y R.

OJEA, GARCÍA & C^{ia}

Consignatarios de Frutos del país y Hacienda

934 — CALLE RIVADAVIA — 934

BUENOS AIRES

SASTRERÍA CIVIL Y MILITAR

— > DE < —

RAMON FERNANDEZ

GRAN SURTIDO EN CASIMIRES INGLESSES
Y FRANCESES

EQUIPOS Y UNIFORMES MILITARES

684 — CORRIENTES — 684

ENTRE FLORIDA Y MAIPÚ

Dr. Angel Anido

MÉDICO CIRUJANO

69, Buen Orden, 69 — Horas de consulta: de 1 á 3

ALMACEN MORENO

DE

JOSÉ GARCÍA

ÚNICA CASA AFAMADA EN VINOS

ESPECIAL EN BEBIDAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

VARIADO SURTIDO EN ARTÍCULOS INGLESES Y ESPAÑOLES

302 — MORENO — 302

Esquina á Balcarce, BUENOS AIRES

TALLER DE CARPINTERÍA

— ❖ DE ❖ —

GONZALEZ & BLANCO

.....*.....

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJO PERTENECIENTE AL RAMO

ESPECIALIDAD EN ARMAZONES Y MOSTRADORES

433 Méjico 433 — BUENOS AIRES

ANTONIO CEBRAL

SASTRE

Sucesor de LOUZAO

556 PIEDAD 556 — BUENOS AIRES

FUEYO Y MILLAR

1000 - RIVADAVIA - 1000

BUENOS AIRES

CASA IMPORTADORA DE GÉNEROS

Españoles

Ingleses

Franceses

Italianos

y Alemanes

ESTA CASA TIENE TODO EL SURTIDO

DE ROPA PARA HOMBRES Y NIÑOS, Y UN SURTIDO COM-

PLETO PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1859

“LA BUENOS AIRES”

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS

AUTORIZADA POR DECRETO DE 3 DE NOVIEMBRE DE 1886

Capital social . . . \$ 3.000.000

Capital Realizado: » 750.000

Reservas \$ 250.000

Fondos acumulados: » 1.000.000

Siniestros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1896: ps. 1.702.473.85 m/n.

Por Sección Incendios, comprendiendo las explosiones de gas y de vapor, y los daños causados por el rayo, asegura:

Edificios, en general.

Mobiliarios particulares é industriales.

Mercaderías, en tránsito, Estaciones, Aduanas, Depósitos ó Almacenes.

Molinos, Aserraderos, Fábricas y cualquier establecimiento industrial.

Estancias, sus edificios, construcciones, existencias, animales, máquinas agrícolas, etc., etc.

Los seguros sobre edificios y mobiliarios, se contratan por tres años, mediante el premio de dos anualidades, ó por cinco años con sólo pago de tres.

Por Sección Marítima y Fluvial, comprende toda clase de Transporte Marítimo, Fluvial y Terrestre, y asegura: Buques, Mercaderías, Fletes, Ganancias esperadas, Comisiones, etc.

Cuenta con activos agentes en las Provincias y principales puertos de la República, y con Comisarios de averías en los de Europa para facilitar la contratación de toda clase de seguros y liquidación de siniestros.

Directorio de la Compañía

Presidente: EMILIO N. CASARES, Vice-Presidente: REMIGIO TOMÉ, Tesorero: ANSELMO VILLAR, Vice-Tesorero: LUCIANO QUINTANA, Vocales: JOAQUIN DORADO, JUAN C. LENGUAS, ENRIQUE LAHUSEN, GUILLERMO BEHR, AGUSTÍN LEON: Síndico: ANTONIO DE ACEBAL, Director Gerente: **TOMÁS BOHIGAS.**

Dirección general: CALLE 25 DE MAYO Núm. 31

REFINERÍA DE ACEITES COMESTIBLES

— DE —

José Díaz Villarnobo

667 — DEAN FUNES — 667

BUENOS AIRES

ADOLFO VÁZQUEZ-GÓMEZ

Acepta poderes del exterior, interior y capital. En término breve, facilita cualquier informe relacionado con asuntos forenses y administrativos, tramitados ó en tramitación, y sobre préstamos, compras y ventas, proporcionando el mayor número de datos y referencias comerciales. Se encarga de gestionar toda clase de cuestiones judiciales y extrajudiciales, marcas de fábrica y patentes de invención, cobros de créditos, arreglos testamentarios, formación y disolución de sociedades, moratorias, quiebras y diligencias de exhortos. Compulsa y arregla libros, hace balances, inventarios y liquidaciones. Ocupase, también, en comisiones generales. Cuenta con corresponsales en Montevideo y en el interior de las repúblicas Uruguay y Argentina.

Casilla Correos 983 - Unión Telefónica 1828 - Buenos Aires

ANTES DE IR Á OTRA CASA

CONSULTEN MIS TARIFAS

Llamen por teléfono á cualquiera hora del día ó de la noche y á los 14 minutos tendrán un empleado competente, la *tarifa* detallada y un *gran album* que conduce el mismo empleado en donde se ve prácticamente lo que corresponde á cada una de las categorías. Este *album* ofrece la ventaja de que las familias ven palpablemente en su propia casa, lo mismo que verían en la cochería. El mismo empleado toma á su cargo en el acto todos los trámites, cuantos sean necesarios.

M. MIRÁS

212, Calle Balcarec, 212

IMPRESA DEL COMERCIO

— DE —

JOAQUIN ESTRACH

CALLE COMERCIO, 970, ENTRE TACUARI Y BUEN ORDEN

Trabajos comerciales en todos colores, impresiones rápidas; libros en blanco y para colegios, música, objetos de escritorio y fábrica de sellos de goma.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR



En bordalesas, en barriles
y en cajones de doce botellas

Vinos finos de España y Portugal

EN CONSIGNACIÓN

Vinos de mesa para familias marca JUSTICIA

Puro para consagrar,	1893,	Haro Alto,	(Rioja)	tinto,	doble	casco
»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	1892,	Navarro	»	»
»	»	»	1894,	Rivero	»	»
»	»	»	1896,	Rivero	»	»
»	»	»	blanco	Rivero,	elaborado	sistema Sauterne
»	»	»	»	topacio	condado	

Especiales para enfermos y convalecientes

PORTO, heredado de C. L. D. Silva Guimaraes 1818, única reserva, cajón de doce botellas.—PORTO injerto con Xerez, vinos alto Douro.—PORTO injerto con Xerez, Quinta Griunha.—TOSTADO del Rivero, añejo sublime.—MOSCATEL de Navarra fino extra.—PIMIENTOS de Calahorra, fábrica «La Verdad.»

SE VENDE AL CONTADO y con 3 ojo de descuento.—Se remite á los pueblos y provincias, previa orden por el importe.—No se dan muestras.—Se garante que en la composición de estos caldos no entra otra sustancia más que la de Uva.—Se admite devolución y se devuelve el importe siempre que de los análisis no res. lte ser verdad lo atestado.—Los cascos y cajones van sellados y lacrados con el Lema «LA JUSTICIA.»

Depósito: Pavón esq. Salta.—Ordenes á A. Serantes, Pavón 201 al 225

IMPORTANTE

— A LOS —

PROPIETARIOS DE EDIFICIOS

— Y —

AL COMERCIO

—*—

Las Compañías de Seguros

LA HISPANO-ARGENTINA

— Y —

La Franco-PLATENSE

aseguran Edificios, contra el riesgo de incendio (comprendiendo los perjuicios del rayo y de las explosiones del gas y del vapor), cobrando sólo el premio de dos años por el seguro de tres, y el de tres por el de cinco años.

LA HISPANO-ARGENTINA y La Franco-PLATENSE también aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, mercaderías y establecimientos industriales y del comercio, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidez y liberalidad.

Para más informes, recurrir a las Gerencias de las Compañías, en BUENOS AIRES:

PIEDAD 588, esquina FLORIDA

CASILLA CORREO 1634

COOPER. TELEFÓNICA 899

UNIÓN TELEFÓNICA 1589